

BEYOND DIMENSIONS

Revista Literaria Bilingüe Bimestral
Two Languages. Emerging Writers.

LITERATURE FROM THE AMERICAS

The Masters at Work
Langston Hughes
The Weary Blues / Amargo Blues

POESÍA / POETRY

«Testimonios de la luz»

Inés Parra

Poems from *The Blackland Blues*

L. V. Davis

«Ifigenia. Teseo. Perseo.»

Arturo Murguía

«Tacto incommensurable»

Manuel Monroy Correa

«Genealogías / γενεαλογια»

Gustavo Alatorre

CARNE ASADA

Ytzjak Baruj

CUENTO / NARRATIVE

«En algún lugar de los setentas»

Martín Torres

«Paseo»

Lorena Noriega

«Whish one do you think is mine?»

Mason Parker

Ensayo

«Estela revolucionaria del
copioso contador de tiempo»

Izabel Janasiewicz Méndez

«Identities lábiles; asideros críticos
(Franz Kafka)»

Ezra viveros

La Confianza, LLC,
PO Box 611, Overton, NV 89040, USA /
Editorial La Confianza, S. de R. L. de C. V.,
Apartado Postal # 79, Cda. Porfirio Díaz 28,
Col. Centro, Atizapán de Zaragoza, CP 52901,
Estado de México, México.


BEYOND
DIMENSIONS

2023
Núm. / N. 2
Año / Year 1
Mayo - Junio | BEYOND DIMENSIONS
May - June

1a. edición en español e inglés, 2023, Beyond Dimensions.
Copyright/ Derechos de obra © Beyond Dimensions.
Todos los derechos de esta edición reservados para: © 2023,
Editorial La Confianza. 1st edition in Spanish and English,
2023, Beyond Dimensions. All rights reserved for this
edition: © 2023, Editorial La Confianza.

www.laconfianzaeditorial.com
www.beyonddimensionsrevista.com

Edición y diseño interiores: MMC

ISBN: 979-8889-550-7-23

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta revista debe reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito de los editores, excepto para el uso de citas breves para alguna reseña de revista.

All rights reserved. No part of this magazine may be reproduced in any form or by any electronic or mechanical means, including information storage and retrieval systems, without the written permission of the publishers, except for the use of brief quotations for a journal review.

La Confianza, LLC
PO Box 611e
Overton, NV 89022

Editorial La Confianza, S. de
R. L. de C. V. Apartado Postal
#79, Cda. Porfirio Díaz 28,
Col. Centro, Atizapán de Za-
ragoza, CP 52901,
Estado de México

info@beyonddimensionsrevista.com



NARRATIVA | POESÍA | ENSAYO

BEYOND DIMENSIONS

...es una revista literaria bilingüe bimestral, tanto en línea como impresa, en español e inglés; también sello editorial de Editorial La Confianza, que publica textos y libros de narrativa, de poesía, de ensayo en inglés y en español, distribuida en Estados Unidos y en México, con sede en ambos países. Esta es la versión digital.

...is a two-monthly bilingual literary magazine in English and Spanish, in digital and imprint format, and a publishing house of La Confianza LLC that publishes narrative, poetry and essay books, distributed in USA and Mexico, based in both countries. This is the digital version of the issue.

BEYOND DIMENSIONS

Revista Bilingüe Literaria Bimestral

Núm. 2 | N. 2 | 2023

USA - México

ÍNDICE

6 From the Editor
Lorena Noriega

7 De la editora
Lorena Noriega

8 No queda rastro (poema)
Selene Orta

9 Testimonios de la luz (poemas)
Inés Parra

14 Estela revolucionaria del copioso contador de tiempo
Izabel Janasiewicz Méndez (ensayo)

23 Genealogías / γενεαλογία (poemas)
Gustavo Alatorre

27 Which One do You Think is Mine? (short story)
Mason Parker

36 Paseo (cuento)
Lorena Noriega

37 Walk (Translation from Spanish by Keith Grimes)
Lorena Noriega

40 Enredaderas (cuento)
Lorena Noriega

41 Vines (Translation from Spanish by Keith Grimes)
Lorena Noriega

44 Identidades lábiles; asideros críticos (ensayo)
Ezra Viveros

49 Ifigenia. Teseo. Perseo. (poema)
Arturo Murguía

51 Estribo (poema)
Selene Ortega

52 Saudade (poema)
Selene Ortega

53 En algún lugar de los setentas (cuento)
Martín Torres

67 Tacto inconmensurable (poema)
Manuel Monroy Correa

70 Verdad desnuda; parábola resplandeciente (cuento judío)
Traducción de Lorena Noriega

72 The Blackland Blues (poems)
L. V. Davis

73 The Blackland Blues (poemas)
L. V. Davis
(Traducción de Keith Grimes)

85 CARNE ASADA (literatura humorística)
Ytzjak Baruj

95 THE MASTERS AT WORK
Langston Hughes
(Introduction and translations by / Introducción y traducción de
Manuel Monroy Correa)

124 Authors in this issue

127 Autoras y autores en este número

Blue has no dimensions, it is beyond dimensions.

Yves Klein



USA - MÉXICO

2023

Descubre más: conoce a nuestras autoras
y autores; escúchalos leer su literatura en
beyonddimensionsrevista.com

From the Editor

Dear readers:

We are very delighted that you are reading the second issue of Beyond Dimensions. This magazine has been created with the purpose of opening the door to new voices and styles. We present it as a compendium of ideas that celebrate the identity of what unites us as part of a continent rich in culture and language. That is why the importance of the union of the two languages that celebrates the diversity of cultures, thoughts and expressions.

Thank you for supporting us and accompanying us on this adventure. Some selected texts from the web version are presented here. We hope that these texts, written and presented with love for you, will shake and provoke affections that will move you to reflection.

It strengthens us to see the growth we have had thanks to the collaboration of our new writers and our recurring readers. Thanks to everyone who is part of this project.

Immerse yourselves in Beyond Dimensions.

Lorena Noriega

A stylized, handwritten signature in dark ink, consisting of several fluid, overlapping strokes that form a unique, abstract shape.

Carta de la editora

Queridos lectores;

Estamos muy contentos de que estés leyendo el segundo número de Beyond Dimensions. Esta revista ha sido creada con el propósito de abrir la puerta a nuevas voces y estilos. La presentamos como un compendio de ideas que celebran la identidad de lo que nos une como parte de un continente rico en culturas y lenguaje. Por eso la importancia de la unión de los dos idiomas que celebra la diversidad de culturas, pensamientos y expresiones.

Gracias por apoyarnos y acompañarnos en esta aventura. Algunos textos seleccionados de la versión web se presentan aquí. Deseamos que estos textos escritos y presentados con cariño para ti sacudan y provoquen afectos que muevan a la reflexión.

Nos fortalece ver el crecimiento que hemos tenido gracias a la colaboración de nuestros nuevos escritores y de nuestros lectores recurrentes. Gracias a todos los que van formando parte de este proyecto.

Sumérgete en Beyond Dimensions.

Lorena Noriega



No queda rastro

Selene Ortega

Ni el susurro del mar podrá salvarme.
Estoy condenada, rota,
no puedo confiar siquiera en mis palabras,
se esconden, huyen
de mi mano y de mi boca,
se anidan en mi mente
y se alimentan de los sueños tibios:
la anciana dicha olvidada es.
Mis pensamientos se derrumban,
caen escombrando
lo que pueda sentir.
No queda rastro.

Testimonios de la luz*

Inés Parra

1

Tú que sólo sabes de oscuridad,
dame la mano,
que la música de los locos comience.
Las cuerdas del violín se tensarán sobre mi alma,
el mar agitará lo azul de sus cabellos
para que tu primer rayo haga presencia
como el llanto de tu ojo aún perdido
en el vientre de la noche.

2

No ha cedido la música,
los violines rumbo al mar,
el frío en las venas,
la fiebre en las cuerdas del grito.
Ninguna melodía le quita lo gris al cielo.

* Del libro *Interrogatorio de la jaula*, editado por Beyond Dimensions, 2023. Disponible en Amazon.

Ninguna cancioncilla calma las ganas de bailar
de esta locura,
de estas ganas de seguir a la muerte
y con los labios rozar la sombra.
Hay un ruido en el fondo del mar,
en el fondo de una ola que recuerda la tristeza del
violonchelo,
la voz apagada por el delirio de un suicida.
No sé de la música:
la oigo en mis cabellos,
la duermo en el centro de esta lluvia
que no deja de caer en mi cabeza.

3

Me volví silencio,
sonata de un niño que viaja al otoño:
ahí abandonará sus huesos, todo en él será espíritu.
Música que anuncia la llegada del invierno.

4

He asesinado la última sombra de mi memoria,
he acuchillado hasta llegar a las lágrimas
la fotografía débil de mi hijo tuerto,

el no nacido,
el de todos los siglos.
He cometido asesinato
mientras las muñecas de la noche insomne
conjugaban a gritos el verbo amar.

5

Es tu llanto el que baña los ojos de las flores.
La amargura de los días ni con pan
y agua se borra.
Eres dueño de la borrasca que me ata las manos a la
noche,
a esa madrugada en donde el cielo perdió la razón.
Hoy, en esta noche profunda, hay una loca para cada
estrella.

6

Sé de corazones que crecen en el aire,
de nubes cuyo latido se deshace con la lluvia.
Sé del plural del miocardio danzando en la boca de las
manzanas,
de una sístole que cuelga eternamente de la luna,
de corazones de plata que penden como equilibristas
enamorados

de la boca de los santos
la boca de los santos.
Sé de una flor en medio del pecho.
De una crisálida que escucha nacer otro corazón
bajo el agua materna,
como una gota que da vida a la gravedad de una rosa.



Como oráculo que se levanta de los efluvios subterráneos, la poesía discurre su propio devenir y se ofrece filtro de las otredades. El enigma se descifra lectura a lectura; pulsión de cadencia a pulsión de cadencia. El sentido está en los designios del presente.

**DE VENTA
EN AMAZON**



La voz de la memoria también puede ser la de los augurios del entorno, y el entorno preconiza el camino. Andar por los poemas de INTERROGATORIO DE LA JAULA significa hallarse bajo el signo doliente de las presencias. Escuchar de otra manera las propias voces que son huella, espacio ocupado por algo que pareciera no estar ahí pero que siempre retorna y estructura el tiempo. La fuerza de su enunciación es una travesía de vocablos que se encuentran con quien lee, al son de una cadencia que no solo mide el orden posible del sentido, sino que da cabida a extravíos y nociones errantes de lo existente.

Estela revolucionaria del copioso contador de tiempo

Izabel Janasiewicz Méndez

He creído del realismo un acto periodístico, apoyándome en la definición que del naturalismo, se tiene: apartado de la corriente realista que «extrema el análisis de la realidad, recurriendo a documentación muy minuciosa y científica... pugna por la objetividad absoluta» (Mata, 104). Este hecho podría sustentarse en la realidad descrita y literarizada por ángel del campo en *La Rumba*, novela drama, aparecida en 20 entregas en el diario *El Nacional* de 1890 a 1891, como se acostumbraba con la literatura en aquella época, y perteneciente a la exclusiva corriente literaria costumbrista de México.

La Rumba es el espacio a partir del cual vamos a entender la situación de los poblados mexicanos del siglo XIX. Es uno de los principales y más elaborados temas descriptivos de la obra, dedicándosele, por ejemplo, las primeras 8 páginas del texto incluyéndose dentro del sistema a las personas que transitan la plaza y la forma en que la naturaleza se mezcla con su circunstancia, he aquí un ejemplo:0 «Y era triste aquel lugar enorme, desierto; una fuente seca que servía de muladar era el centro; los desechos de todo el vecindario: ollas rotas, zapatos inconocibles, inmundicia, hasta ramos de flores marchitas de la parroquia se hacinaban en aquella fuente, de la que surgía una cruz de piedra, que conservaba pedazos de papel dorado, colgajos de papel de China y una podrida guirnalda de ciprés, restos quizá de alguna fiesta, destruidos por la lluvia, el viento y la intemperie» (De Campo, 1958: 186).

La concentración dimensional del estado de *La Rumba*, sede su tiempo a la aparición de La Tejona, quien comienza como una niña que juega en la plazuela, dando paso a una atractiva mujer que el resto del texto es nombrada Remedios Vena, apodada *La*

*Rumba*¹, lugar al que estará ligada o conectada, por más que desee no ser parte de una vida de simplezas, tradicionalismo, moral cristiana, educación vacía y pobreza, como todos los que cohabitan en *La Rumba*.

Nunca sabremos por qué Remedios Vena nació diferente, la narración jamás resuelve dicha incógnita, lo que si dice es que desde pequeña, este personaje encarnado en una atractiva mujer, se dio cuenta de lo miserable de su condición, existiendo muchas maneras de disfrutar la vida, de ropas que vestir para encontrar una personalidad, de dinero que gastar para dar una impresión a los demás y a uno mismo. Gritaba desde joven que era una su vida era una tragedia, su estado miserable y que moriría de tristeza si permanecía en *La Rumba* ya que «todo era ahí triste y soez, hasta el amor» (De Campo, 1958: 204). Por ello al crecer no se pudo conformar con los favores del dueño de la tienda, un tendero asturiano, Don Mauricio, quien grito con prudencia su pasión hacia la chica de llamativa figura. Pero ella aspiraba a más, su rebeldía se fusionó con la pasión surgida tras la aparición en su destino de otro español, Cornichón, con quien huye del pueblo para realizar sus sueños de grandeza en la ciudad, a pesar de lo que pudiera pasar y de lo alejado de la moral pueblerina, ellos «se alejaban hundiéndose a lo lejos en las calzadas, envueltos por las sombras: esas eternas cómplices» (De Campo, 1958: 207).

Una de las características del realismo mexicano y pienso universal, es la temática de la educación, por ello uno de los personajes de *La Rumba* es maestro, el de la Municipal, quien nos dice al platicar con Don Mauricio que «la instrucción es la única base del adelanto de las masas, el punto de mira que perseguimos los amantes del progreso, la única palanca de la regeneración... y el perfeccionamiento...» (De Campo, 1958: 215). Es el de la Municipal, Borbolla, quien aconseja a Don Mauricio que se olvide de la rebelde Remedios, una chica que no entiende de determinismos, y es que «le dio por leída y escrebida, dizque iba a no sé qué escuela, de ahí, que modista; apenas habla, está hecha

una catrina; contesta con puros gringos... De que se ven bonitas ya quieren salir de su clase, y no, hombre; si semos probes así tenemos que quedarnos...» (De Campo, 1958: 215).

Desgraciadamente nuestra protagonista no sacia sus caprichos, no se eleva de posición social, ni mejora su calidad de vida, todo lo contrario. Cornichón la tiene encerrada, sin dinero para comer, resultando su vida peor que la anterior, donde sí tenía prestigio social, era reconocida, con un buen empleo de modista. Tras huir sin despedirse de su padre alcohólico, de su madre enferma de reumatismo, ni de sus hermanos sucios y desaliñados, ni de Don Mauricio, ya no puede ser nombrada de otra forma que no sea una rota, una mujerzuela, a quien el padre nunca perdonará.

Se dice que *La Rumba* es una novela costumbrista. También se lee que es una novela que profundiza para su realización en el naturalismo. Lo cierto es que es una novela perteneciente a la corriente realista, que surge como respuesta a la necesidad artística de hacer catarsis tras el sufrimiento poblacional de una época caracterizada por cambios y contrastes económicos, resultado de luchas revolucionarias. Surge también en contradicción con el romanticismo al que nunca se ha podido eliminar totalmente de la literatura, según mi criterio, ya que la atracción física es inevitable, y lo que llamamos amor es finalmente una pasión humana. Ángel De Campo a pesar de su marcado periodismo, víctima de plasmar la realidad del país, dejar ver en Don Mauricio, comentado personaje de *La Rumba*, rasgos románticos, a través de la descripción de sus sentimientos, estados de ánimo y diálogos, como el siguiente: «El arrepentimiento todo lo borra, y hay almas... puras que anidan en cuerpos enfermos como las aves blancas en los troncos secos... y el amor, esa enfermedad hereditaria de todos los corazones, sin antecedentes, sin síntomas anteriores, de un golpe, como fulminante mal se había declarado en el suyo, y lo que es peor, a una edad en que los afectos son incurables» (De Campo, 1958: 263).

La narración está llena de folclor mexicano; vemos lo que

beben y comen los personajes a través de escenas donde hay vasos de pulque, vendedoras de atole, frijoles, cargas de chile pasilla, mujeres sentadas frente a su petate junto a maíces cocidos y comales para echar las tortillas. Además el lenguaje permite ver usos de la lengua vulgar, con tergiversaciones que podemos observar a través de los ejemplos extraídos de la novela.

Raros eran los marchantes en el día; pero llegaba la tarde, flotaban las sombras en el tenducho dándole todo el aspecto de una cueva húmeda, quitaba el dependiente los cucuruchos que protegían a las lámparas del polvo y de las moscas, encendías y a su amarillento, claro y brillante fulgor adquiría La Rumba no sé qué alegría, no sé qué aseo que le negaba la claridad del sol. (De Campo, 1958: 209)

«Remedios tenía ese defecto, creer que todo se lo merecía, echársela de gran señora, ver o todos sobre el hombro» (De Campo, 1958: 240) Otro personaje curiosamente descrito es el padre Milicua, de quien no dudo excelente caracterización de la realidad episcopal.

El juicio de Remedios

Vale la pena analizar a parte del capítulo XI al XVIII, donde se lleva a cabo el proceso legal del asesinato de Cornichón, con los enjuiciados Remedios y Don Mauricio.



En primer lugar es notable la aparición del repórter Lucas G. Borbolla, quien efectúa el recuento de los sucesos, dentro de la novela, a través de discursos periodísticos, experiencia de magnitudes literarias deliciosas y atrayentes para el narratario, quien reconstruye, y al igual que los personajes se cuestiona sobre lo realmente ocurrido la noche del pleito entre Remedios y su amante, que finaliza, para el medio amarillista como «el crimen del callejón de las mariposas» (De Campo, 1958: 275).

Borbolla sigue todo el proceso de juicio, siendo en muchos momentos su voz la que narra con lujo de detalles lo sucedido dentro del juzgado, sin dejar de lado el amarillismo, de suma importancia para el periodismo de todas las épocas.

Curiosamente hay varias partes donde el narrador, sale de su posición de simple descriptor, para dar paso a reflexiones y dejar ver su voz. Este proceso narrativo se describe como el yo del narrador introducido en la obra, es llamado ficcionalización, y surgió como tal a partir de la ironía romántica, que concentro su atención en la exposición de las ideas del autor. He aquí uno de los ejemplos al respecto que más me llamaron la atención:

Remedios, tú querías hacerte notable, que se hablara de ti... pues has conseguido tu deseo –no discuto los medios– pero en un segundo, tu nombre ha recorrido el espacio que separa la mesa de un gacetillero de ese monstruo que te fascinaba: la sociedad. Muchacha alocada, tienes ya tu lugar en la gran comedia humana, y el público ha leído con avidez ese capítulo cuya trama –esa trama vulgar de todas las tragedias– fue el amor, y cuyo desenlace ya presienten los filósofos inéditos de *La Rumba*. (De Campo, 1958: 280)

Es impresionante este párrafo por el papel en que se coloca el narrador, llama a los lectores que la novela tendrá por cientos de años, filósofos, concediéndonos así un papel de analistas respetable, agradeciéndose la atención y el respeto que De Campo da a sus lectores. Por otra parte deja al amor como lo que es «una pasión

más» (Mata, 2003), que vista como tal no logra sino lugares comunes en la vida de todos.

Y es aún más impresionante como en el capítulo XIV ¡parece nuestro narrador como personaje incidental de la novela! Cuando Ángel De Campo describe Belén, la cárcel a donde Remedios es juzgada, (nombre que no deja de recordar el nacimiento de Jesús) de repente se encuentra con el reportero Borbolla quien va a informarse sobre la situación del caso de Remedios, y termina por darle al narrador un recorrido explicado por las principales partes de la cárcel.

Este capítulo dedicado enteramente a la cuestión que he descrito, para por supuesto situar el circo de las cárceles de México, apunta a un suceso que podría haberle pasado a Ángel De Campo, de tal forma su pudo entonces configurar la novela, tras aquella vivida experiencia, ya que la labor periodística del autor es reconocida, y Borbolla, no es otra cosa que un personaje más copiado de la realidad psicológica y presencial de Micró².

Por otra se trata el machismo mexicano, que ha dado tanta lata a nuestra cultura; se expone tanto en el padre de Remedios, Cosme Vena, como en Cornichón, cuyo nombre es Napoleón, aunque casi no se menciona este último a través de la novela. El padre de Remedios nunca le perdona que haya huido, y piensa que la chica debía volver e implorar su perdón de rodillas, jamás responde a las suplicas de perdón de la muchacha, siendo tal vez uno de los culpables del trágico incidente que envuelve a la desgraciada acaecida. Otro ejemplo de la representación del machismo lo encontramos en otro de los capítulos concernientes al juicio, donde a voz del Ministerio Público Correas, se explica que: «La sociedad marcha a su desorganización moral, y esto se debe a la mujer... va a la escuela y toma de la ciencia, no la parte útil sino la parte nociva, porque la mujer no ha nacido para las aulas... pido un castigo para que las mujeres honestas vean que la justicia vela sobre ellas y las que se hallen en peligro sepan cómo condena el tribunal del pueblo a las que, en pugna con su sexo, se convierten en una amenaza para los hombres dignos» (De Campo, 1958: 329)

Estas ideas atienden a la constante preocupación de la época por

«componer» al país tras los hechos revolucionarios, que dejaron una estela de desorganización social en todos los sentidos. Hablamos de la época porfirista, que optó por dar prioridad a las costumbres extranjeras de pomposidad y buen aspecto de las clases altas, alejando la gente mexicana del trabajo de reflexión sobre sí mismos y su particularidad cultural. A pesar de ello la literatura mexicana siempre se ha preocupado por dejar constancia de la riqueza y detalle del lenguaje, reflejo de una cosmovisión única creada por las culturas indígenas y por la influencia española, africana y demás. Es necesario apuntar que «la literatura mexicana no es una rama de la literatura española» (Abreu, 1946: 7) y gracias al costumbrismo mexicano, las novelas que lo encarnan han dejado evidencia de los pensamientos y acciones moralistas, clericales, familiares, laborales, educativos y morales constatando un principio lingüístico y literario explicado en el prólogo de *4 Siglos de Literatura Mexicana*³: «para que una lengua tenga validez intransferible es necesario que el pueblo se diluya en ella» (Abreu, 1946: 7)

Encontré un comentario sobre la relación que el escritor quiso establecer entre los actos realistas de la novela y la revolución mexicana. Es decir entonces, que tras el sufrimiento de una revolución, el pueblo mexicano consolidó una personalidad con características observables en el comportamiento funcional diario, las cuales son descritas por Del Campo a largo de la novela. De tal forma que pasados los años podemos entender no solo las condiciones sociales desencadenadas por tan peculiar acontecimiento histórico como lo es la revolución mexicana, sino también las formas de expresión de un pueblo con cultura flotante.

Ad hoc

El refrán es una de las características de la literatura costumbrista, se peculiaridad radica en las construcciones lingüísticas de que se vales, tergiversando significado y significante. He transcrito los refranes encontrados en la novela. Todas las citas son de La Rumba, solo se indica la página

El que nació para suela nunca ha de ser oreja (215)

El que por su gusto muere... hasta a muerte le sabe (232)

Donde el río suena agua lleva (240)

A buen santo te encomiendas (242)

Dos elsnas no se pican (258)

El que nada debe, nada teme (270)

Notas

1 Una de las características de la corriente literaria costumbrista es el uso del lenguaje coloquial, dentro del cual cobran relevancia los apodos, comunes en muchas culturas, dotando características distintivas y de significación, al entendimiento de la cosmovisión del lugar de donde surgen.

2 Se ha dicho que Micrós, fue el apodo otorgado a ángel de Campo durante su etapa de maestro, así como el apodo «*Trick Track*».

3 En la bella recopilación de *4 Siglos de Literatura Mexicana* Ángel del Campo se encuentra en el apartado titulado: «Siglos XIX-XX».

Bibliografía

ABREU, Ermilio. (1946). *4 Siglos de Literatura Mexicana*. Leyenda: México.

CALDERÓN, Mario. (2005). *La novela costumbrista mexicana. En Asomo a la cultura escrita de México*. UNAM: México.

DE CAMPO, Ángel. (1958). *Ocios y apuntes y La Rumba*. Porrúa: México.

MATA, Óscar. (2003). *La novela corta mexicana en el siglo XIX*. UNAM: México.

BREVE ZOOLOGÍA FANTÁSTICA DE ANIMALES QUE ARDEN explora la singularidad de personajes atravesados por el deseo, la obsesión, lo amoroso, la muerte. Como si se tratara de un acercamiento a las formas sinuosas de lo extraño, cuando lo familiar nos parece naturalmente no forzado, estos poemas encienden una llamada sobre la cual mirarnos a nosotros mismos. Lo salvaje que se asoma en estos poemas, abreva en luminosidades que pueden ser, también, abstracciones de lo oscuro. Quien las enuncia, nos habla casi en secreto. Oscuridad y luz pueden ser estancias de los rostros cuya desnudez queda descifrar a quien lee. Bajo la mirada íntima de lo poético, Gustavo Alatorre nos brinda un poemario de estructura precisa; un tránsito por demarcaciones aparentes que, como fogatas solitarias entre sombras, fascina en el juego de sus premoniciones.



DE VENTA EN AMAZON

GENEALOGÍAS/γενεαλογία*

Gustavo Alatorre

GENEALOGÍA DE ALÍ BABÁ

Para poder estar contigo debo de estar sin ti,
ser como un muro de hierba ante la tormenta de tus ojos
cuando me dices que no,
que no es tiempo,
que no es momento de llamar por teléfono o salir a la
[calle
a buscar tu calle, tu puerta sellada
secretamente a los cuarenta ladrones.

La casa que protege esa puerta te contiene,
contiene a mi hija como un diamante,
como una esfera solar que a veces duerme, corre o
[se resfría
con la tristeza de su padre.

Las puertas de este mundo están hechas para abrirse o
[cerrarse:

* Poemas que forman parte del libro *Breve zoología de animales fantásticos que arden*, publicado por Beyond Dimensions

Algunas veces el viento las mueve, les sacude las hojas
que los árboles van dejando en las entradas
como un recuerdo de promesas caídas; otras más
es el silencio, el silencio de un timbre que nunca llama,
que nunca grita «aquí estoy,
he traído conmigo todas ausencias de los días sin ti,
la mirra de mi corazón, las vasijas llenas de ganas de
[quemarte las piernas a besos».

Hoy te busco en los secretos de la tarde, en los signos
vertiginosos del tiempo,
en la grafología de las cartas que ya no escribo.

En esta puerta fuimos, mujer, y en esta puerta seremos:
las palabras que te abren ya son mías.



GENEALOGÍA DE LA APARICIÓN / ARS POÉTIQUE

Una silueta de un cuerpo en la penumbra del bosque
en la caída del rayo.

Una caricia de puente como una cuerda que arde
entre dos estrellas.

Un caballito de alcohol petrificado como un fantasma
en el Salón Tenampa.

Una mirada de avión, de torbellino colgado entre los
[brazos

de una nube eléctrica.

Esto es el sueño y lo real:

Amaia que persigue su sombra en una esquina del mundo
[iluminada
en la caída del rayo.

Elisa que descubre en el cielo un cometa pasando
entre dos estrellas.

Ernesto que observa a su padre y le sirve de ángel
en el Salón Tenampa.

Una mirada de Abril, de rosa que arde adolescente
bajo una nube eléctrica.

Porque todo lo real es sueño:

Una mirada de avión,
una caída de estrella,
un torbellino de fuego que me sirve de ángel
en el Salón Tenampa.



GENEALOGÍA DEL CINEMATÓGRAFO

Pienso en el día en que todos
los que una vez nos distanciamos
de una persona amada,
pudiéramos volver el tiempo atrás
por un instante solo, sólo uno,

y entrar de nuevo en la oscuridad del cine,
acomodar el asiento, reclinarse en la vida
mientras Christopher Nolan envía a un hombre al
[espacio
lejos del tiempo y de su hija.

Entonces, la mano de esa persona amada nos tomará
[muy fuerte.

Y en la penumbra cómplice,
ese rostro, ese perfil aún conocido para nosotros,
será una línea del tiempo:
aquella vieja energía que ha derramado estrellas
sobre una galaxia que ahora se quema en unos labios
[cerrados.

Declaro que el amor es esta sala de cine.

Y sospecho que la vida, más allá de estas paredes
ya no existe y que nos han dejado solos,
entre la confitería y la luz que brota de la pantalla
para ponerle fin a esta tristeza.

Pero hoy agosto del siglo nuevo, 7:20 de la tarde,
nos han prendido las luces,
nos han sacado a la calle, ciegos nuevamente,
como dos extraños que se despiden y se condenan
a la soledad de su propia vida.

Which One Do You Think Is Mine?

Mason Parker

When I was young, I used to look up at the sky with absolute wonder. I grew up on the family farm, where every night, it would light up in a vast array of bright tiny pinpricks piercing through a blanket of darkness. It was amazing. Unfortunately, the older I got, the less I looked up. By the time I was an adult and took over the farm, I hardly looked up at all. I got married, and we had three kids. My youngest girl, Luna, my middle son Alex, and my oldest son Michael. As they got older, we expanded our livestock and crops. There were so many things around me that there wasn't much time for appreciating something so consistently there as the night sky.

Life on a farm isn't an easy way to live. There's a reason it's a career with one of the highest suicide rates. It never bothered me, though; I actually enjoyed the intensity of it. I liked living where I made a living. It made me happy that I didn't depend on anything but my own two hands to survive. My family and I rarely went to the grocery store and only went to restaurants on special occasions. We had a simple existence, but we were happy and together.

I watched my two sons and daughter create so many of the same memories I had. Things were a little different than my childhood. The internet and modern technology made sure of that, but the core of the way we lived never changed. My wife Linnae grew up just like I did, so we all had a mutual understanding of what we were doing with our lives. We taught our kids how to work the land; how to take care of the livestock and take care of the buildings and equipment. All three had their talents, and all three had the skills to do anything that needed to be done. I was proud. I still am.

It was a cool autumn night when stars started to streak across the sky. The phenomenon was beautiful, I'd never seen anything like it. A star's light would stretch out in a long white line for about a minute and then disappear completely. The kids absolutely went wild about it. The "ooh's" and "ahh's" and "Look, there's another one!" were constant. They started counting each one and didn't stop until we forced them kicking and screaming inside for bed. Four hundred and thirty-eight in an hour.

After the kids were asleep, Linnae and I sat on the porch and talked about how insane it was. The sight of it was awe-inspiring, but the thought of stars falling and burning out sent a deep hollow feeling to the darkest part of me. It was like when you hear terrible news. The more I thought about it, the harder it was to breathe. I held Linnae close and assured her everything would be fine, and she assured me of the same.

When we decided to turn in for the night, I went to check on the barn. I did all my usual nighttime checks to find everything as it should be. Whatever was happening was above me; there wasn't anything I could do about it. I decided to drive into town the next morning and find out what the consensus was.

As I walked back to the house, a stream of the brightest light I'd ever seen hit the house. It knocked the breath out of me and ripped every ounce of thought out of my head. There was only light, the burning, all-encompassing, eternal light. I hit the ground and hid my eyes the best I could, but there was no escaping it. All I could do was lay in the dirt and agony.

I lay there for hours or minutes or days or seconds. My head throbbed like the morning after a night of tequila and whiskey. I could barely stand up and keep my balance. Through watery eyes, I called out to Linnae, but all I heard back were two voices screaming from inside the house. Only Michael and Luna called back to me. Stumbling, I ran to the house in a panic. It felt surreal. The two of them met me halfway up the stairs and fell into my arms, wiping their eyes and sobbing. They were just as confused and bewildered as I was. We sat there for hours, weeping in each

other's arms.

I held out hope Linnae and Alex were taken somewhere wonderful. Maybe they were raptured like the bible said, but the more I thought about it, the more that pit in my stomach deepened. The next morning Michael suggested we go to town and see if anyone else had disappeared. I was hesitant. I was old enough to know how people react to things they don't understand. If we were the only ones this happened to, we would be blamed. I turned on the TV to see if anyone else was experiencing the same thing as we did.

It was happening everywhere. All over the planet stars streaked down to earth, enveloping people in light, and leaving no trace of them behind. When the sun rose and the stars couldn't be seen anymore, the disappearances stopped, but the happening followed the dark side of the planet. News broadcasts of streams of light from the sky erasing people where they stood filled every channel. Panic had already set in and the rioting started. That's when I turned the tv off.

We stayed home that day. We tried to eat, but none of us were hungry. I did the work we had to do to keep the bare essentials going. We had to stay busy, or maybe I had to. The kids were terrified and a few I saw them both wiping a tear away and sniffing, trying not to let anyone else see. I did my best to comfort them, but what could I do? Night was coming, and all three of us knew there was a chance that whatever was happening wouldn't stop.

Until the day I die, I'll remember rushing away from them at dinner to throw up. The thought of being taken and leaving them both was too much to bear. There was no one else to take care of them. I couldn't trust anyone I knew even if they happened to still be alive. I couldn't risk asking someone for help because I couldn't risk someone knowing they were alone.

I pulled Michael aside that night after his sister was asleep. He was only thirteen at the time; a child in many ways but mature in

so many others. I made him promise he would take care of his sister if something happened to me. I was sure it didn't need to be said, but I had to hear him say it out loud. He needed to know it was a possibility. He said he would, then looked me dead in the eyes and made me promise the same. I could tell he already thought about it. He knew I was struggling even though I was trying to hide it. I'd never been so proud of him.

The three of us sat together on the porch as the sun went down a few nights after that. My daughter between my son and I under a huge blanket Linnae made before any of them were ever born. Michael had his little brother's favorite toy tight in his grip. I shook with fear. We all shook together.

The sky began to streak above us. Stars falling to earth in a brilliant light. The majesty of it was still there, despite the grim reality that each streak meant another disappearance. It struck me how few stars there were. Millions of them were gone. I had never seen so much darkness in the sky in my entire life.

We sat there for hours. Before too long I could feel the rhythmic breathing of sleep from Luna. Michael's eyes began to close, and his head bobbed. By midnight they were both asleep. My mind wondered. I remembered all the happiness of the farm laid out in front of me beneath the backdrop of a falling sky. I missed Linnea and Alex so much it made it hard to breathe.

None of us were taken that night. Or the next night. Or the night after that. Months of the stars streaking out of the sky passed. Every night we waited together huddled in the blanket watching the world end. Slowly, we went back to the same routine as before. The sky had fewer stars in it every night, but life went back to a relative normal for us. At least as normal as it could have been. I could only assume the world around us was ending, but for what was left of my family, we found a way to keep going.

We celebrated Luna's fourth birthday a few months later. I made a cake with the last bit of flour we had, and we celebrated

by recounting memories of how things used to be. That night after the kids went to bed, I sat on the porch and prayed that if we were to be taken, that we would all go at the same time. If that wasn't possible, I prayed to be taken last. A month later my youngest daughter was taken by a blinding light as we all slept huddled together in my bed.

Once it was only Michael and I left, things got harder. The sky at night had almost no stars in it. It was so dark that the moon looked out of place. There were maybe two or three thousand stars left; nothing compared to the millions that once hung twinkling in the black. It was around that time that we stopped watching the sky every night. Michael hardly talked anymore. We did our work, more than any two people should have to do by themselves. We made the tough decision to slaughter two of the cows and freeze the meat. We had to put some of the others down in mercy. There wasn't enough food for all of them, and we couldn't just let them starve.

After we culled the farm, I could tell something inside of Michael was changing. I could see a vacancy in his eyes. On several occasions, I saw him stop, stare blankly into the sky for a few minutes, and then go back to whatever he was doing. In my hopes of trying to save him, I decided it might be time to head into town. I hoped the change of scenery might bring some part of him back. I hoped there would be few enough people that we wouldn't be in very much danger, or find a place with decent survivors to take our minds off of what we lost. I thought it might do him good to interact with someone who wasn't me. Michael agreed to take the chance with me. There was still gas in the truck, and there were still enough bullets in the hunting rifles we had to protect ourselves. In the morning we left just as the sun started to peek over the horizon, and the streaks of light became impossible to see.

In just a year and a half, the town I grew up going to had been destroyed. The stench of it hit us before we saw rotting bodies

lying haphazardly on the street. Windows were smashed in every building and car. The landscaping was overgrown. It was like a scene from the horror movies I watched as a kid.

Michael took in the scene with a blank stare. The weight of it hit me, standing on the side of the road surrounded by destruction. My son was gone. He was as gone as the rest of my family. No child should go through what he had, and it was too much for him. My heart had been broken many times over, but that moment was one of the worst. I turned from him and hid my face the best I could. It wouldn't have done any good for him to see me that way, even if he probably wouldn't have cared.

We crept through town, trying to find anything we could to bring home. Every drug store had been ransacked. Every grocery store was empty. There was nothing left for us. After a few hours, we made our way back towards home. As we crossed the last street and headed off through an overgrown field, something hard hit me in the back of the head and I blacked out.

I woke up tied to a wooden post back-to-back with my son. I tried to struggle against the ropes that held us together. I asked Michael if he was loose enough to get free. A flat no was all he said. I couldn't see him, but I knew he was staring up at the sky. The sun was going down, and the streaks would begin again.

Around us, there were twenty or so people in ragged clothes with matted hair. They all stood silent, staring up at the sky along with my son. Others were tied to poles, but none of us struggled. Half the people present were captive, and the other half free, but not one of us said a word. The stars began to fall.

"Which one do you think is mine?" my son asked softly. His voice was so calm and quiet. A chill ran through me, and my mouth went dry. I had no idea what to say. He didn't seem to notice my lack of response. A man tied to a pole twenty feet from us screamed as a beam came down and surrounded him. I closed my eyes as tight as I could, but it didn't help. Nothing could have protected me from how bright it was.

My head began to pound just as it had every time I saw it. The

man's screams abruptly stopped, just as the light did. The raggedy men who had taken us erupted in wailing and praise as they bowed toward where the man had been. I struggled against the ropes and got a hand free, followed by my other. No one paid me any attention as I got my son free, and ran off into the night. Another light came down behind us, followed by screams and praise. Sometimes I still hear them echoing behind me.

I decided never to go back to town on the quiet walk home. We went to bed that night together under Linnae's blanket. I held him tighter than I'd ever held anything. I quietly wept into him as he slept in my arms. I pleaded for God to take us both. I prayed until my teeth hurt from grinding and my nails dug into the skin of my hands. My mind began to wander, and I started to drift.

Blinding light shot through the ceiling and into the bed. Thoughts raced through my brain. Were my prayers being answered? Would we finally be taken from this hell? My head throbbed and my eyes ached. The grip on my son loosened and my arms slammed into each other. The light stopped. I was alone.

I stumbled out of bed and fell to my knees. A sudden influx of thoughts sent my pounding head into a swirl. For the first time since it all began, relief washed over me like a cold shower. I felt lighter than air. My son wouldn't be left alone. Michael wouldn't be left without anyone to help him. I cried so hard my voice began to crack and my eyes burned.

I was alone, so alone that the hollowness inside me became comforting. My wife and children weren't in this hellscape we once called modern civilization. The fight was over; there was only one thing left. All I had to do was survive until my star came for me. There was so much peace in that thought.

Weeks later I laid alone in the overgrown grass watching the stars streak and heard my son whisper the words he said when we were tied to the post. I wondered which one of the few hundred stars left was coming for me. By the time the sun came up, all but about twenty had streaked across the sky to leave nothing where

they were. I was sure that the next night would be my last, and a twinge of happiness pierced through the deep black inside me. Tomorrow night my star would come from me, and whatever was next; whatever happened, I would embrace it.

The next day I prepared for the end. I tidied up the small graves I made for each of my family members and added my own. I surrounded each one with our favorite things and etched a small testimonial into a wooden slab we had in the barn. If anyone came after us, I wanted them to know that there was a loving family who lived a happy life there.

As evening approached, I went into the bathroom to clean up. I took a bath with some water from the well. Months of grime and filth washed out of my hair and off of my skin. I shaved and put on my favorite clothes. Whatever happened I wanted to look my best. If I saw Linnae and our kids after the streak hit me, I would want them to know I was okay and hadn't spent the better part of the last two years barely scraping by. I looked in the mirror and found myself impressed.

Fingers of orange and yellow stretched across the sky as I made my way downstairs and to the porch. I sat in my favorite chair under Linnae's blanket and watched as the streaks became visible in the night. I admired how magnificent the scene was. I had lost everything, but the sight of it was still incredible. By around one o'clock only four stars remained.

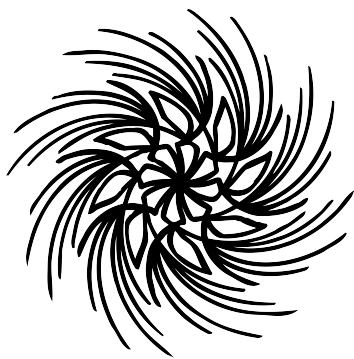
One in the east and one to the south streaked across the sky and went out. The other two hung there in silence, surrounded by the complete black around them. One sat almost directly above me. Twinkling almost like it was calling out to me. The other was to the north close to the horizon. I wondered where its owner was. What had they lost? Who had been taken from them? Were they sitting alone looking up with me?

The star to the north by the horizon streaked across the sky over me somewhere to the south. For a moment I thought it was coming for me, and my heart nearly stopped. After it went out there was only one left. Excitement and adrenaline rushed through

me. I started to sweat, and butterflies erupted in my stomach. My whole body shook and I couldn't help but smile.

The star above me streaked out somewhere to the south far behind me leaving a void where it once was.

The world had never been so dark.



Paseo

Lorena Noriega

Ha llegado la hora de salir de la celda de confinamiento para pasearme por el patio demostrando mi poderosa figura delante de los otros internos ¿la intención? Que me teman, que imaginen que soy peligroso, que los puedo destruir con estas enormes manos y mis más de 100 kg repartidos entre mis casi 2 metros de altura. Es verdad, me temen. Todos, incluso los custodios. Sólo basta con que los mire sin apartar el rostro y todos se ponen nerviosos, por eso nadie dudó en encontrarme culpable por todos los cargos sin siquiera mirar la evidencia.

Sí, yo sé que crecí en los barrios bajos de Brooklyn y he cubierto mi cuerpo de tatuajes. Mi color de piel y mis relaciones familiares y amistosas no me ayudan en nada, pero, nunca me ha gustado la violencia, ni los gritos, ni los golpes; ni siquiera soy aficionado a la bebida o a las drogas, nunca aprendí a fumar. A mí lo que me interesa es la poesía. Eso le dije al juez y a la corte, pero nadie me creyó. ¿Mi coartada para el día de la masacre?

«Estaba leyendo en mi casa» ¿Sólo? sí, sólo. No hay manera de comprobarlo. Nadie pudo confirmar mi afición por la lectura y por la paz. Era más fácil crearme culpable. En realidad, aquí encerrado puedo dedicarme a mi pasión: leer, escribir y estar en soledad. Sólo basta con salir unos minutos al día, caminar en medio de los internos, mirar de manera amenazante a los líderes y a los custodios y es suficiente para tener lo que necesito: paz, soledad y mis libros.

Walk

Lorena Noriega

(Translated from Spanish by Keith Grimes)

The time has come to leave the confinement of my cell and walk through the prison yard displaying my powerful physique in front of the other inmates.

It is enough that they fear me, they imagine that I am dangerous, that I can destroy them with my huge hands, my almost 2-meter height, and more than 100 kg weight. It's true, they fear me, everyone, even the prison guards. It is enough that I look at them and they do not turn their faces away, but they all get nervous. That's why no one hesitated to find me guilty on all charges without even looking at the evidence.

Yes, I know I grew up in the slums of Brooklyn and have covered my body with tattoos. My skin color and my family and friendly relationships do not help me at all, but I have never liked violence, screaming, or beatings; I'm not even fond of drinking or drugs, and I never learned to smoke. What interests me is poetry. That's what I told the judge and the court, but no one believed me.

My alibi for the day of the massacre?

"I was reading at home."

"Just you?"

"Yes, only me."

There was no way to prove it. No one could confirm my fondness for reading and peace. It was easier to believe myself guilty. But in reality, locked up here, I can dedicate myself to my passions: reading, writing, and being alone.

It is enough to go out a few minutes a day, walk among the inmates, and look menacingly at the gang leaders and the guards.

It is enough to have what I need: peace, solitude, and my books.

«El Milino se sentó tranquilamente dentro de su pequeña risión de cristal y cerrando los ojos guardó silencio el tiempo necesario para que Randi creyera que iba a explotar de desesperación. Luego abrió los ojos y miró directamente a los de Randi –Sólo quiero advertirte que no hay vuelta atrás. En cuanto comience el proceso, no podré detenerme pase lo que pase, digas lo que digas o hagas lo que hagas, nada logrará revertir lo que va a comenzar. ¿Estás seguro?– Randi no quiso pensar más, asintió con su cabeza en señal de aprobación y en ese momento el milino sonrió y comenzó a tararear la melodía con mayor intensidad. La luz en medio de sus manos apareció de nuevo y con ella la esperanza de Randi. El volumen de la melodía iba en aumento y de igual manera la luz fue tornándose más y más brillante. Adoptaba unas tonalidades y colores que eran difíciles de nombrar, incluso había algunos que Randi no lograba entender o recordar si alguna vez los había visto. La luz fue en aumento y la melodía también. De pronto, Randi escuchó cómo la prisión del milino se rompía en pedazos y, sin salir de la sorpresa, se sintió envuelto por la luz y la melodía. Ya no podía saber qué ocurría. Podía ver la luz, olerla, escucharla y sentirla. Sentía como si la luz formara parte de él mismo, como si hubiera traspasado e invadido la división entre su cuerpo y su mente: lo llenaba todo [...] >>

CUENTOS MARAVILLOSOS DE RAVERENIA

Una serie de relatos de ciencia ficción inyectada de reflexiones sobre el sentido de las cosas, escrita por Lorena Noriega y publicada por Beyond Dimensions.



La destrucción y la duda. Conocerse o desconocerse uno mismo a través de la exploración de lo otro de sí. Ser empujados violentamente hasta el extremo que creemos tener, y sobrepasarlo... Se podrá acceder a estas latitudes cruzando el umbral de los cinco *Cuentos maravillosos de Raverenia*.

Su complejo cosmos se desenreda a través de historias que involucran personajes diversos en la interrupción de sus expectativas: un general en busca de la gloria mayor y la salvación de su pueblo; un personaje suficientemente aburrido con la fuerza suficiente para acabar con la rutina de todo su gente; un respetado anciano cansado de mentiras; una reina envuelta en la intriga de un secreto que no debió existir; una joven que podría perder todo en un instante.

Cinco pueblos distintos, entre galáxidas e interminables celestias; entre la estricta racionalidad y la magia verdadera. Distintas especies y razas unidas por los demiurgos de Raverenia, los milinos. ¿Quiénes son éstos? ¿Por qué despiertan las fuerzas de lo inesperado e irreconciliable con su sola presencia, una irresistible mezcla de terror y seducción? Leer estas historias implica reconciliarse con el riesgo de hacer presente la duda. Dudar de sí, dudar de todo, dudar de la duda misma...

Bienvenido a Raverenia. Ya nada será igual delante de tus ojos.



Ficcional es trazar la silueta onírica de lo real. Se aparece en ella en forma de relato. Es vivir una manera otra de ser en el mundo.



Cómpralo en Amazon

Enredaderas

Lorena Noriega

No sabía cómo había ocurrido todo, lo único que recordaba era que una mañana simplemente despertó así. Se sentía diferente, desorientado. Intentó levantarse pero las fuerzas le fallaban. Estiró un brazo para sostenerse de la cómoda y ahí empezó todo: largas enredaderas salieron de entre sus dedos y chocaron contra la pared del cuarto. Se desmayó. Cuando recobró el conocimiento pensó que había sido sólo un sueño, hasta que se encontró con las paredes del cuarto llenas de flores.

Había escuchado rumores sobre lo que le estaba pasando. Se trataba de la “floresta” una condición que convertía a los portadores en sembradores vivos. El gobierno tenía hombres dedicados a esto. Desde tiempos pasados cuando la tierra había comenzado a erosionarse y los recursos renovables estaban por desaparecer, surgió el primer sembrador, como si de una leyenda se tratase y desde ese momento se había encargado él y otros “escogidos”, de arreglar las cosas. ¿Pero cómo le había ocurrido a él? ¿Por qué a él? Si ya tenía planeado su futuro; había terminado sus estudios y estaba por firmar un jugoso contrato en una de las compañías industriales más famosas de su ciudad. ¡Tenía que ser mentira! Sabía que los sembradores eran especiales y mantenían en equilibrio la tierra, pero, también sabía que los mantenían relegados en algún lugar oculto y el gobierno los controlaba para que sembraran donde y cuando era necesario.

Tenía miedo, dudaba sobre cómo actuar. Todos sus planes se venían abajo, ya no era quien creía ser. Seguía sin poder ponerse de pie. Intentó gritar para llamar a su madre que seguramente se encontraba en la cocina. Pero, al intentarlo, de su boca salieron arbustos que se iban agrandando conforme tocaban el suelo. Cada vez se sentía más desmoralizado. Pensaba que nunca saldría de su cuarto y además, se daba cuenta de que no podría ocultar

Vines

Lorena Noriega

(Translated from Spanish by Keith Grimes)

He didn't know how it all happened, the only thing he remembered was that one morning he just woke up like this. He felt different and disoriented. He tried to get up but the strength failed him. He stretched out an arm to hold onto the dresser and that's where it all started: long vines came out from between his fingers and hit the wall of the room. He fainted. When he regained consciousness he thought it had been just a dream, until he found the walls of the room full of flowers.

He had heard rumors about what was happening to him. It was the "Forest" a condition that turned the bearers into living sowers. The government had men dedicated to this. Since past times when the earth had begun to erode and renewable resources were about to disappear, the first sower emerged, as if it were a legend, and from that moment he and other "Chosen" had been in charge of fixing things. But how had it happened to him? Why him? If he already had his future planned; He had finished his studies and was about to sign a juicy contract with one of his city's most famous industrial companies. It had to be a lie! He knew that the planters were special and kept the land in balance, but he also knew that they were kept relegated in a hidden place and that the government required them to plant where and when the government determined that planting was needed.

He was afraid, he was hesitant about how to act. All his plans were falling apart, he was no longer who he thought he was. He still couldn't stand up. He tried to shout, to call his mother who was probably in the kitchen. But, when he tried, bushes that were enlarging as they touched the ground came out of his mouth. He felt more and more demoralized. He thought he

por más tiempo su condición.

No podía sentirse especial, aunque así pareciera. Se quedó sin moverse. El suelo de su cuarto estaba cubierto de un fino pasto y algunos hongos habían comenzado a crecer. Su madre lo llamó. Después, escuchó cómo se acercaba y abría la puerta.

Un grito. Silencio. Luego la voz de su madre llamando por teléfono.

-Ha sucedido, creo que ha sido un éxito- decía con su voz un poco entrecortada -¿Cuándo vendrán por él? Y..., ¿la recompensa?-

Entonces, era cierto. Era un experimento, lo habían vendido. Ahora no era nadie. Al poco rato, unos hombres entraron a su cuarto. Iban cubiertos con extraños trajes.

-Tranquilo, estás confundido- lo cubrieron con una manta, lo metieron a una camioneta. De ahí, lo trasladaron a una gran bodega donde había pequeñas jaulas con otros como él, encerrados; esperando.

Lo dejaron ahí.

-Tiene que haber sacrificios para que haya vida- dijeron y fue el último contacto que tuvieron con él.

Desde entonces, está en espera de instrucciones para florecer. Ahora ya no es nadie. Está olvidado. Pero da vida. Eso debería bastar.

would never leave his room and besides, he realized that he could not hide his condition any longer.

He couldn't feel special, even though it seemed that way. He didn't move. The floor of his room was covered with fine grass and some fungi had begun to grow. His mother called him.

Afterward, she heard him approaching and opened the door.

A scream. Silence.

Then his mother's voice called on the phone. "It has happened, I think it has been a success," she said, her voice a little choppy, "When will they come for him?" "And, the reward?"

So, it was true. It was an experiment; they had sold him. Now he was nobody.

Soon after, some men entered his room. They were dressed in strange costumes.

"Don't worry, you're confused." they covered him with a blanket and put him in a van. From there, they moved him to a large warehouse where there were small cages with others like him, locked up, waiting. They left him there.

"There must be sacrifices for there to be life," they said, and it was their last contact with him.

Since then, he awaits instructions to flourish. Now he is no one. He is forgotten. But his sacrifice gives life. That should be enough.

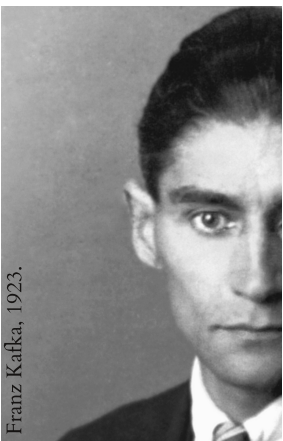
Identidades lábiles; asideros críticos (Franz Kafka)

Ezra Viveros

La noción de identidad suele interpretarse como algo completo; algo acabado. Pero si existen identidades incompletas o fragmentadas, puede considerarse que el paradigma de su representación se halla en Franz Kafka. Si deseamos explorar el valor positivo o negativo de dichas identidades, también buscaremos entender cómo su labilidad permite analizar los sistemas aparentemente más complejos de la existencia humana y sus respectivas estructuras sociales (religión, nación, identidad, etc.). En el caso kafkiano, la literatura funciona como una parábola: creación estética y captación de las contradicciones humanas, lo que en una perspectiva irónico-desmitificadora, desnuda y exhibe el núcleo de la existencia; desde la libertad de lo lábil.

Sin embargo, la poca ambición de Kafka en la publicación de sus textos, nos lleva a reflexionar hasta qué punto su actitud consiste en la reivindicación de la soledad como vía de la libertad creativa y crítica. Al mismo tiempo, tal actitud es un devenir vital siempre inconcluso, siempre en formación. Comencemos con estos dos aspectos.

En su texto «¿A quién le pertenece Kafka?», Judith Butler postula que la escritura del autor checo, al estar desarrollada como parábola, «... es más pertinente para ayudarnos a pensar más allá de los límites de la pertenencia cultural, así como de las trampas de ciertas trayectorias nacionalistas que tienen como meta destinos territoriales específicos» (Butler, 2014, pág. 17). En su opinión: «en las parábolas y otros escritos de Kafka encontramos breves meditaciones sobre la cuestión de ir a algún otro lado, de ir al otro lado, de la imposibilidad de la llegada y la irrealizabilidad de



la meta» (Butler, 2014, pp 17). Tal indeterminación y su consecuente frustración, son huella constante en su obra; símbolos que se convierten en el fondo reflexivo de la misma. Por ejemplo, sus personajes son sujetos de una vacilación perpetua en la que nadie se mantiene en una escala manejable respecto del control de las circunstancias].

Esto se ilustra en su relato «Chacales y árabes». El narrador, que ha deambulado desapercibidamente hacia el desierto, es abordado por los Chacales, una referencia crípticamente posible a los judíos.

Después de tratarlo como la figura mesiánica a la que habían estado esperando de tiempo atrás, le explican que su tarea es matar a los árabes con un par de tijeras. No quieren hacerlo ellos mismos, porque no sería kosher. El narrador entonces habla con el líder árabe, quien le explica que «todos lo saben; desde que existen los árabes esta tijera vaga por el desierto, y viajará con nosotros hasta el fin de los tiempos». A todo europeo que pasa le es ofrecida la tijera para la gran obra; cada europeo es, precisamente, quien parece predestinado. La parábola se caracteriza por el impasse contra-mesiánico que ilustra el problema de la no-llegada del mesías, y por la extraña forma de esperanza que puede surgir de una socialidad rota (en este caso, entre árabes y judíos). Si la parábola de Kafka traza, de algún modo, la salida de una idea común de lugar hacia una noción de no-llegada perpetua, entonces no conduce a una meta común o a la realización progresiva de una meta social en un lugar específico [de la historia]. En otros escritos autobiográficos Kafka se refería a su destino en un espacio «lejos de aquí», pero ¿qué significa decir que «lejos-de-aquí» es «mi destino» (Butler, 2014, pág. 24)? Cualquier lugar que no es «aquí» puede ser «lejos de aquí», pero cualquier lugar que se convierta en un «aquí» no estará «lejos de aquí», sino que será solo otro «aquí». «Lejos de aquí» se convierte en un mecanismo que aparentemente nos deja sin un asidero específico de lugar [a partir del cual puede entenderse toda

identidad], pero se convierte en un asidero crítico de devenir y de libertad. Es un gesto que abre un horizonte como meta, sin salida efectiva y, ciertamente, sin llegada.

En este sentido, un cuento como «Informe para una Academia» aparece como símbolo de la propia experiencia kafkiana de indeterminación y de frustración ante la condición asfixiante de la vida; de su vida. El mono solo busca una salida que le permita integrarse a ese mundo que lo ha sometido y vejado, que lo obliga a adaptarse o extinguirse bajo el ideal de la vida burguesa, pero también de los nacionalismos que lo excluían por su origen (en el caso kafkiano): «No, yo no quería libertad. Quería únicamente una salida: a derecha, a izquierda, adonde fuera. No aspiraba a más. Aunque la salida fuese tan sólo un engaño: como mi pretensión era pequeña el engaño no sería mayor. ¡Avanzar, avanzar! Con tal de no detenerme con los brazos en alto, apretado contra las tablas de un cajón» (Kafka, 2011, pág. 13]. La libertad humana es un engaño y, consecuentemente, la razón de la desdicha humana. En esta paradójica decisión, Pedro el Rojo [(personaje de...)], se convierte en la parábola del hombre lúcido, quien toma la decisión menos trágica conscientemente; sin mayores aspiraciones que la de encontrar alguna salida ante el dilema de decidir en un mundo de bifurcaciones impuestas.

El «informe» tiene que ver con la asimilación de cualquier individuo por parte del mundo adulto; de la sociedad política; de la religión y de la cultura. ¿Es la asimilación el único camino para mantener la cordura o, es la postura de Kafka de desapego a todo lo aparentemente fundamental para la postura libre por excelencia? Me inclino a pensar que la soledad expuesta en sus textos *La Metamorfosis* (respecto de lo individual) y *El Proceso* (respecto de lo social) es una fuerza doble (centrípeta y centrífuga) que lo atraía y expelía del mundo. Le permitía la distancia apropiada para mirar con profundidad, evitando evadirse, como sí lo hace el místico (que reniega de la realidad para fusionarse con lo trascendente). Por el contrario, Kafka mantiene una tensión creativa con el mundo a partir de su soledad. Podemos verlo en los Aforismos de

Zürkau: «No es necesario que salgas de la casa. Quédate a tu mesa y escucha. Ni siquiera escuches, sólo espera. Ni siquiera esperes, quédate en absoluto silencio y soledad. El mundo se te ofrecerá para que lo desenmascares, no puede evitarlo; arrobado, se retorcerá ante ti».

Desenmascarar el mundo a partir de la espera silenciosa es un ejercicio crítico que pondera la soledad. Más que como fatalidad, lo hace como fermento creativo y fecundo en el que el mundo se brinda, se ofrece como escenario a ser observado, explorado, meditado, desenmascarado, analizado, criticado. Esta soledad se da como acto voluntario de refugio en el propio mundo. En otro de sus aforismos, dice: «¿Cómo alegrarse del mundo sino cuando se refugia uno en él?» (Kafka, 2005, pp 28). Así que no es una soledad enteramente condicional, sino que es un ejercicio de desplazamiento, de aislamiento volitivo que otorga una perspectiva apropiada para la analítica del propio presente.

En otro de sus aforismos dice: «En la lucha entre ti y el mundo, ponte de parte del mundo». Su postura de soledad crítica es un ponerse del lado del mundo por encima de su lucha interior: no se concentra en su desgarramiento interno como el epicentro de su mirada, sino que toma ventaja de su lucha interior para mirar, privilegiadamente, el mundo y encontrar en ello la vía de superación de su propia fatal soledad y poseerla como estrategia vital.

Si la afirmación de uno mismo implica la negación del otro, entonces las identidades incompletas y fragmentadas como la kafkiana –o la de los pueblos o naciones en diáspora– pueden servir como elementos de reflexión para evitar las «identidades asesinas» que se pronuncian por la primacía del endo-grupo frente al extraño exo-grupo.

El pensador Amin Maalouf ha analizado con amplitud este sentir en la misma línea, lo cito: «Lo que me hace ser yo mismo y no otro es que estoy a caballo entre dos países, entre dos o tres lenguas, entre varias tradiciones culturales. Ésa es mi identidad»

(Maalouf, 1999, pág. 1). Según Maalouf, todos somos depositarios de dos herencias: una «vertical», que nos viene de nuestros antepasados (creencias de nuestro pueblo, tradiciones, costumbres); y la otra, «horizontal», producto de nuestra época, el *zeitgeist*. Siempre hay un abismo entre lo que somos y lo que creemos que somos. Por ello la intemperie kafkiana, la identidad lábil –nunca esencial– es quizás una de las maneras más auténticas de ser moderno en un mundo «líquido» (Bauman, 2004, pág. 8)¹, que se nos escapa del todo como fenómeno y ocurre como flujo vital; como escenario de desdoblamiento de la vida, más allá de todo cauce dado a priori.

En el pensamiento de Kafka no hay asideros plausibles de tiempo-espacio, pero sí los hay en un sentido de estar continuamente en proceso: de espera, de alerta, de comprender que la meta es irrealizable como proceso histórico y esperar su llegada, pese a todo, como acontecimiento límite. Esto es lo que señala Judith Butler con mucha lucidez; es lo que le da sentido a la literatura kafkiana como literatura menor: desterritorialización, articulación de lo individual en lo político; ser un dispositivo colectivo de enunciación. (Deleuze y Guattari, 1978).

Referencias

- Butler, J., «¿A quién le pertenece Kafka?» en ¿A quién le pertenece Kafka? Santiago de Chile: Palinodia, 2014.
- Deleuze, G. y F. Guattari, Kafka: por una literatura menor, México, Era, 1978.
- Kafka, F., «Informe para una academia», Madrid: Maldoror Ediciones, 2011.
- , «Chacales y árabes». En La metamorfosis y otros cuentos. Buenos Aires: Ediciones del Sur, 2003.
- , Aforismos de Zürau, México: Sexto Piso, 2005.
- Maalouf, Amin *Identidades asesinas*, Alianza Editorial, 2012.

¹ La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de «levedad». Hay líquidos que en pulgadas cúbicas son más pesados que muchos sólidos, pero de todos modos tendemos a visualizarlos como más livianos, menos «pesados» que cualquier sólido. Asociamos "levedad" o "liviandad" con movilidad e inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance. Estas razones justifican que consideremos que la "fluidez" o la "liquidez" son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva – de la historia de la modernidad».

Ifigenia. Teseo. Perseo.

Arturo Murguía



La lucha de un árbol talado que se resiste a morir.

Se vuelcan los caminos. Los torpes dedos engarrotados.
Y los autos ruidosos pasan como si nada.

Hay una enfermedad de dominó.

Los pájaros siguen silbando por la mañana y no nos dejan dormir en paz. Aunque se dice, que ellos llevarán nuestras almas.

Diecisiete siderales y 25 tropeles a corneta de órdenes.
Avanzada. Un Padre picado por un alacrán. Un vecino que no tiende la mano. Esa es la naturaleza del ser humano. Esa es la naturaleza del ser humano. Esa es la naturaleza del ser humano.

Ifigenia cubierta en su propia dulzura, su ternura que sólo le podía proteger.

Teseo. En sí mismo volcado. Arado de su propia Tierra. La Diosa del pensar. Y un Toro Miura (no cualquier toro –un Miura–), roto de furia que iba a por él. ...Perseo y su escudo de plata reflejo brillante... Medusa no parece por la astucia del héroe, sino por mirarse en el reflejo y observar la desgracia en la que la han convertido sus padres vengativos. Medusa silente. Llorando entristecida. Degollada. Sólo puede mirarse a sí misma y en el recuerdo de lo que fue: dejarse morir. Perseo triunfa. Teseo triunfa: arranca de un laberinto la razón, la inteligencia: el triunfo de la mente sobre la bestia. Ifigenia, hoja de flor en las manos de los soberbios, trueca su vida para ganar Troya. Acaso es el destino de toda joya.

Caminamos laberintos hechos de broza. Perdemos el aliento en los que tocan las fallidas trompetas. Y sin embargo seguimos. Perdidos pero caminando. Siempre seguir. No vencer el paso. Seguir. Siempre seguir.

No somos héroes ni mucho menos. Carne y Hueso. Sólo eso. Los Héroes son ejemplos. Sólo eso. Y la vida renace en la resignación de sus ejemplos plagados de errores.

Al final de una botella de tinto encontré una reflexión. Y recordé a Belmonte. Siempre me hubiera gustado haberme podido subir en ese caballo.

Estribo

Selene Ortega

E non ho amato mai tanto la vita

Tosca

Oliendo la pesadez del techo
que es mi vida
procuro no pensar
en las últimas horas que te dí.

Y no es que tenga
en los límites de mis dedos
la balanza sangrante del fatigado adiós:
es por paz

que la línea de arrugada frente
se niega altiva a deshojar gladiolas
de la ciudad de jardín asfáltico.

Apagado está el miedo del qué te he hecho
para que los días que aún no conozco
sean en estribo que hoy hace falta.

En un poste echo el último suspiro
de caminar nocturno que me recuerde a ti
porque las calles ya no tendrán tu nombre.

No es encono ser (NO) mío
pero el decoro del presente palpitante
así lo pide

Y así

poco a poco,
irán mis pies tanteantes
como las olas de un mar que ya no olfatea su muerte.

Saudade

Selene Ortega

Tengo demonios macerando mi vida
desde los años de tu ausencia:
esa larga fila de horas
del eco que ahora soy.
Y mis ojos, remanso de agua
y mi boca, cueva polvorienta
y mis manos, acervo de caricias
y mi mente, engañoso laberinto
entran en la noche,
en esta noche – compañera turbia de mi llanto –
despidiendo
los pasados adioses
que en vano me envolvieron
para poder desprender
ese pedazo marchito, gangrena de mi alma,
mientras mi mundo duerme,
pues los testigos sobran
en actos tan íntimos
como besar tu abandono
y dar la vuelta a la luz que antes fui.



EN ALGÚN LUGAR DE LOS SETENTAS

Martín Torres

*Maybe I was a little too
wild in the 70s*

—Star Treatment, Arctic Monkeys

-No me lo contaron, yo lo vi en un sueño. Yo lo vi, yo lo escuché. Estuve en algún lugar de los setentas. Recuerdo que todo era una mezcla, una especie de vida sobre muchas vidas. La ciudad estaba cambiando. Bueno, cambia siempre, siempre está cambiando. Pero ese cambio era distinto, era uno que no habíamos visto nunca. Todo revuelto, todo mezclado y moviéndose. Nada estaba quieto.

El sospechoso se balancea sobre la silla de madera. Su pie y su cabeza se mueven al mismo tiempo. Su cuerpo no tiembla: se mece sobre sí mismo. El brillo en los zapatos del policía lo distrae, trata de no ver que alguien le arrancó una capa de polvo al cuero. Trata de ignorar lo que no opaca el reflejo de la luz. ¿Qué es eso que tiene en la basta de su pantalón? ¿Es tierra? ¿Es polvo? ¿Es dorado, amarillo?

-Yo era joven, pero no era un niño. Estaba en esos años en los que todavía uno se traspasa, duerme un par de horas y se levanta como si nada. La ciudad se vaciaba y se llenaba con una facilidad impresionante, en cuestión de horas, de minutos. Veíamos grandes túneles abriendo los ojos de las montañas, cuadrillas de hombres luchando contra su naturaleza todos los días. Todos jugando a ser gente, a caminar hacia el progreso —el sospechoso.

El sospechoso calla, como si estuviera a punto de decir algo. Pero no dice nada.

-¿Lo ve? ¡Este hombre está enfermo! ¡Necesita ayuda! —la voz se acerca desde una esquina mientras una mano señala al sospechoso con la palma extendida.

El licenciado de la policía se ve joven. Todavía está agitado por todo el escándalo y, cada tanto, cruza los brazos o resopla. Se esfuerza demasiado por mostrar su indignación.

-Déjelo hablar. Quiero que me cuente absolutamente todo. Ya nos metimos en este lío, ahora hay que salir —la voz rígida del policía trata de disfrazar la orden como conciliación.

-¡Pero véalo! Mire sus ojos perdidos. No ha parado de balbucear, ¡no está bien!

-Tan mal yo no lo veo, sólo parece estar calmado.

-Mírelo. Acérquese y véale las pupilas. Tiene los ojos perdidos, no se concentra bien, no responde a lo que le pregunta. ¡Además está sangrando!

-Lo recuerdo todo dentro de esa mezcla —dice el sospechoso—. Veía muy poco a mis padres, la verdad. Mi padre era mecánico y sabía cantar como nadie. Él sólo quería ser uno de esos fantasmas, de los que uno piensa que puede olvidar. “Solía tener las manos llenas de grasa de cohete, usaba un pañuelo de karate, estilo velocidad de la luz, pelo largo hasta acá, un bigote impresionante[1]”.

Ambos, el policía y el licenciado, se quedan en silencio después de que la voz del sospechoso se haya tornado melodía al decir la última frase. Sus párpados caen lentamente y sus rostros se llenan de impaciencia y decepción.

-¿Ya? ¿Ya escuchó? ¡No son más que incoherencias! No le va a sacar nada aquí, menos en esas condiciones. ¡Entienda!

-A ver, Corrales. Primero que nada, me va bajando la voz. Y segundo, cuando llegue mi Presidente, usted se va a tener que largar de aquí.

-No sólo yo, usted también. Aquí no pinta absolutamente nada más que yo. Así que le conviene que arreglemos esto antes de que llegue o se vaya nadie, ¿oyó?

-¡Eso mismo estoy tratando! Nadie se me lleva a este infeliz hasta que me aclare qué pasó. Y verá que eso le incluye a usted. No me va a venir a decir que se lo llevan a encerrar, pero no en la cárcel. Si es culpable de algo, o sabe quién es el culpable de algo, me lo va a decir o mi Presidente se lo lleva y nadie más le vuelve a ver. ¡PUNTO!

Corrales mira al policía con los ojos muy abiertos. Ambos tienen los ojos cansados, como si no hubieran dormido en días. Tienen

las cabezas ligeramente ladeadas, las cejas levantadas. El gesto impaciente apaga la discusión entre ambos y el policía se sienta enfrente, entre rendido, incrédulo e impaciente.

-¿Cómo te llamas?

-Mark. Igual que mi padre. Mi padre se llama igual que yo, de hecho. Somos como dos gotas. Él solía trabajar en un hotel. Ha pasado el tiempo, pero todavía lo recuerdo. Todo revuelto, todo mezclado y moviéndose.

Corrales se arrima en una de las paredes del cuarto. Mira hacia el vacío mientras niega con la cabeza. ¿En qué punto dejó que todo llegue hasta aquí? Trata de ignorar el estúpido gesto que tiene el policía en la cara mientras hace el ademán de anotar las respuestas incoherentes del sospechoso.

-¿"Mark"? ¿No "Marco"? ¿Cuál es tu apellido?

-Son varias vidas, varios recuerdos. Mi padre siempre "quiso ser de esos fantasmas que pensaste que podías olvidar y que te atormentan por el retrovisor desde el asiento trasero del carro en un viaje largo[2]". Ninguna utopía se sostiene, nada termina porque nada comienza tampoco. "Y aún así, mientras el apocalipsis por fin se vuelve prioridad, y tú lloras algunas de las lágrimas más calientes que has llorado, multiplicadas por cinco, supongo que un cantante debe morir[3]" —responde, triste y cantando, el sospechoso.

Ambos, el policía y Corrales intercambian una especie de mirada cómplice. El licenciado se incorpora y se acerca cautelosamente: como si estuviera aproximándose al elusivo animal que es la cordura. Apoya los nudillos sobre la mesa.

-¿Quién se murió? Cuéntame, Mark. Te escucho.

El policía parece molesto porque le robaron la idea, pero toma la oportunidad de tener de su lado al licenciado. Supone que es más fácil desaparecer a uno que a dos.

-“Mamá quería respuestas. ¿Recuerdas cuando todo salió mal?” Mi madre leía poesía, pero de otro tipo. Protestaba y cantaba. Siempre me pareció divertida. Alguien con quien te podías realmente reír. Alguien con quien podías compartir “cada pensamiento caprichoso que se te ocurra[4]”. Ambos solían leer el futuro, pero no lo adivinaban. Tan sólo lo leían. A veces lo veían. A veces mi padre le cantaba a mi madre, en algún lugar de los setentas. Recuerdo el baile, recuerdo el piano y el olor de alfombras con quemaduras de cigarrillo. Tenía “una banda de covers y todo[5]”. Recuerdo el humo acumulado en oficinas y basureros llenos de papeles, todos sin sentido para mí: notas, papel calco, facturas, recibos, los anillados enormes y miles de hojas arrancadas.

-Entiendo, claro. Pero necesitas decirnos quién va a morir o quién murió, ¿oíste? ¿De quién es la sangre que tienes encima? ¿Quién te golpeó?

-Corrales —interrumpe el policía—, pregúntele por qué estaba ahí. Es mejor asegurarnos pronto. ¿No será que tiene una contusión y por eso habla pendejadas? ¡Hasta se da el lujo de cantar!

El licenciado de la policía recuerda que debe mantener cierto sentido de la compostura. Está visiblemente incómodo con toda la situación, no sabe bien qué se hace en estos casos. No existe un protocolo claro, tampoco hay orden establecido; nunca lo hay en

el margen. Si es demasiado inflexible puede parecer desesperado, puede notarse su miedo. Él también tiene polvo en la basta de su pantalón, es una especie de tierra amarillenta y muy fina, pero parece haber sido más cuidadoso al quitársela que Domínguez. El cuello de su camisa está desabotonado y su corbata cara no es más que un trapo negro y delgado cubierto de sudor.

—Mira, Mark, todo lo que nos cuentas es muy interesante, pero necesitamos saber por qué estabas ahí —la voz se impacienta.

—Y por qué ese cuerpo tenía agujeros de bala —Domínguez no puede disimular su impaciencia.

—No podemos hacer nada más si no nos cuentas.

El sospechoso sabe que tiene que hablar, sabe que debe responder preguntas, que tendrá que responder miles de preguntas, miles de veces y que la respuesta nunca será la correcta. Siente la presión alrededor de las muñecas, la sangre avanza lento, como la marea durante los veranos. Gota a gota, siente cómo tiñe su piel, escucha y mira con los ojos muy abiertos. Sus músculos no han dejado de moverse desde que empezó a hablar. Trata de no distraerse. Su actitud cambia, se incorpora y dice:

—“Sea paciente conmigo, hombre, perdí el tren de pensamiento[6]. La vida se volvió un deporte de espectadores. Lancé una fragancia llamada “Integridad”. Vendo el hecho de que no puedo ser comprado[7]”.

Corrales y el policía se quedan en silencio un momento. Se escuchan voces afuera. El ruido se apaga de golpe y el sospechoso puede oler el miedo de ambos, casi puede sentirlo en la nariz o tocarlo con las pupilas. El instante se alarga, se riega, como el

cáncer “en un lugar sin espacio”. Los sonidos delatan lo simultáneo de todo lo vivo. El policía pregunta, en voz alta:

—¿Quién es el cantante? ¿Por qué debe morir? ¿Quién eres?
—Corrales mira al policía largamente antes de preguntar—
¿Tenemos un nombre o algo?

—Domínguez, esto no está yendo a ningún lugar. Está claramente perturbado, él abrió fuego contra su mujer. Tal vez celos, un amante, no lo sé. No hay nada de documentos. No tenía billetera, no tiene un rasgo fuera de lo común. En esta parte del país no es raro que nunca lo hayan registrado. Tal vez no tiene ni cédula. Creo que será mejor que me lo lleve. No hay necesidad de molestar al Presidente con eso.

—Recuerdo todavía las cosas con una claridad bastante parca —dice el sospechoso—. No estoy en posición de dar consejos, no quiero ser amable y lo saben. Pronto vendrán por mí, por nosotros.

Domínguez entierra las manos en la cabeza y estira los músculos de la espalda. El suspiro que lo achica deja distinguir los años de fumador, el lastre de acumular la ceniza de los días entre pecho y espalda. Dos visitas al médico de la fuerza el año pasado. Una a un médico personal: “Tienes que dejar de bajarte los antidepresivos con trago o de una vez ya dedicarte a eso. Siempre estás tomado, todos nos damos cuenta, pero te seguimos la corriente porque es menos doloroso dejar de ver. Ve, hermano, en verdad te digo. No eres tránsito, pero no debes tomar y manejar. Vos ya sabes estas cosas, estás grande. Te vas a destrozar el estómago más de lo que ya está”. Una palmada, una firma en la prescripción, un sello.

El tiempo sigue regándose, tiéndolo todo despacio. Su textura es visible. Hay momentos ásperos, momentos más suaves, momentos

cálidos. Todo con la brevedad del ascensor, que durante años recorre distancias de arriba hacia abajo en fosos oscuros, sin salir nunca por la puerta del edificio, sin moverse ni un centímetro para adelante o para atrás.

Corrales se le acerca y mira hacia la pared mientras dice:

-Nadie va a venir por ti más que nosotros. Nosotros venimos por ti. Yo vengo por ti.

El licenciado resopla. Está tan cerca que su respiración se hace cada vez más notoria. Por más que se esfuerce en permanecer fuera de sí, el sospechoso ya no puede evitar notar que también hay sangre seca en la corbata negra de Corrales. Una gota, dos gotas, un litro: no importa en realidad. Sus ojos abiertos saltan rápidamente de una cosa a otra. El pequeño escritorio, los ambientadores, el basurero lleno, el tapete y los calendarios viejos; las esquinas superiores del cuarto. A donde mire, están las fibras negras y teñidas, las costras y los grumos, que solo se ven de cerca y que ocupan toda su atención. Sin importar sus ojos, ni su nariz, ni su garganta seca.

Mientras, Corrales se da la vuelta y camina hacia uno de los cajones. Domínguez se levanta y se apresura hacia la puerta. Sostiene el picaporte con cuidado mientras le tira el peso del cuerpo a la madera. Se acerca para escuchar. El tiempo apremia: no falta mucho para que llegue el Presidente. Hay gritos afuera, pasos y silencio.

El sospechoso sabe lo que pasará pronto, incluso lo que pasará después. Él lo ha visto suceder miles de veces, cada vez dentro de sí mismo; nunca desde afuera, nunca desde la mitad. Corrales regresa y le coloca una fotografía frente a los ojos.

-Mark. Mark, escúchame. Es importante que te concentres. Dime si reconoces a la persona en esta fotografía. Dime si es tu amiga, o tu hermana, o tu novia. ¿Es su sangre la que tienes encima?

Las luces del cuarto dibujan sombras en la pared, siluetas que cambian y se mueven como víboras recién nacidas entre montones de paja y yesca. El sospechoso deja de moverse, su pie tambalea y todo su cuerpo reanuda su baile. Domínguez se abalanza contra el sospechoso y lo sacude violentamente. Una gota, dos gotas, sudor, sangre, saliva: tampoco importa en realidad.

-¡Óyeme bien, pendejo! Vas a ver la fotografía de cerca y me vas a decir quién mierda es, ¿me escuchas? ¡Me vas a decir quién mierda es y si tú la mataste!

El sospechoso sólo alcanza a reír y abrir los ojos, más allá de sus propios párpados. Ojos oscuros y brillantes lo miran desde el papel. Lo miran desde la cocina de la casa y en la cama, en la ducha. En la fotografía, la sonrisa es estática, pero él la mira desbordada en dos o tres contorsiones que se vuelven motivos recurrentes durante años. La carcajada gruesa, casi una arcada, golpea el rostro de Domínguez y se eleva hacia el techo.

-Lo recuerdo todo. “Todas las noches que nunca pasaron y los días que no existen en el ratio entre la información y la acción. El único momento en que dejamos de reír es para respirar o robar un beso. Puedo meterte en la lista para todos los clubs, puedo subirte otro semitono[8]” —la voz del sospechoso se levanta y, por primera vez, la ira se filtra en su semblante.

-¿De qué mierda está hablando? ¿De qué mierda hablas? ¿Eres idiota o qué? ¡MALDITO IDIOTA!

* Yankev Krants (1741-1804) Maguid de Dubna. El término «Maguid» se usa como narrador o contador de historias.

Corrales trata de separar a Domínguez del sospechoso. El nudo de brazos y torsos se deshace casi al instante. El licenciado le explica al policía que no puede estar más maltratado de lo que debería, que no saben todavía si hay otros testigos.

-No hay forma de saber, al menos no hasta que llegue el Presidente. Él lo va a decidir y será lo que él diga.

-¿Entonces para qué estamos haciendo esto en primer lugar?!

-¡Porque se tiene que hacer! El Presidente tiene que decir lo que mejor le parezca.

-Sí, pero podemos asegurarnos de que él diga lo que nos conviene.

-A mucha gente le han roto huesos por mucho menos, Corrales. No sé quién se cree usted que es, pero tenga cuidado, ¿oyó? Usted ya está grande, ya sabe estas cosas —Domínguez se escucha repetir lo que le dijeron a él, piensa que no es más que un eco de todas las voces que ha escuchado y se calla con amargura.

La cabeza de Corrales no está totalmente aquí, su atención se divide entre la expectativa de lo inevitable y el recuerdo que la fundamenta. Todavía puede sentir cómo su mano se aprieta cada vez que piensa en el Presidente, en todo lo que el viejo ha visto, dicho y hecho para que su voz resuene con tanta potencia. Sin embargo, le cuesta imaginar cómo suena su voz. Nunca lo ha escuchado, nunca lo ha visto. Sólo conoce su lema y se lo repite a diario, más como una advertencia que como un consejo: “Inspira terror y prevalecerás”. No han pasado ni dos segundos y ya todo se siente vacío, como un pequeño abismo entre lo que uno sabe y lo que uno recuerda. No debió haberse metido en ese lío. Toda su carrera puesta en peligro, su reputación pendiendo bajo un hilo y

una espada.

El sospechoso lo ve todo y ríe. La venganza es distinta para él; no existe porque nada le ofende. Mira el polvo amarillo y la sangre, y vuelve al lugar en donde estuvo. En donde estuvieron Corrales y Domínguez, o como sea que se llamen en verdad. Vuelve sin irse, vuelve viniendo. Mañana es martes y domingo, el jueves será sábado, ayer fue lunes y miércoles. Todos los días son el mismo día. Él lo ve y ríe. Su cuerpo no ha dejado de moverse.

Domínguez suda en el mismo calor helado. El miedo emana un olor curioso que golpea entre la nariz y el paladar. El policía también recuerda la cancha de fútbol, la iglesia vieja que todavía sigue atrayendo gente todos los días; los lotes abandonados con el césped crecido; las paredes de bloque al fondo, la tierra y el polvo. El polvo amarillo que se suspende en su propia locura atemporal; todo lo que vuela cuando el viento sopla. No hay tanta basura todavía y los basureros son enormes.

Nada que el licenciado no haya notado desde el asiento del pasajero hace un par de horas. Ambos vieron cómo las cosas se salían de control, ambos lo siguen viendo con la esperanza vana de que no sea así. Dinero prestado, intereses, extorsión, la ventana del automóvil cayendo con el sol: antecedentes de un asesinato innecesario.

—“¡Qué muerte! Morí escribiendo esa canción![9] Todavía tengo fotos de amigos en la pared. Tal vez me veo como si estuviera pensando en algo profundo. Pero la verdad es que probablemente no lo estoy, si acaso alguna vez lo estuve[10]”.

—Escúcheme, Domínguez. Esto no tiene caso. Yo no me lo llevo, usted no se lo lleva. El Presidente no va a preguntar nada. Nadie va a preguntar nada. Probablemente ni siquiera denuncien el asesinato

o la desaparición.

-¿Entonces qué sugiere? ¿Cree que este idiota se va a dejar botar toda la culpa?

-Yo creo que tenemos un margen cerrado de tiempo antes de que salga del shock.

-No entiendo.

-Déjeme hablar cuando llegue el Presidente. Podemos decir que él la mató y que entró en estado de shock.

-¿Y cree que no va a abrir la boca?

-¡Sólo va a seguir diciendo idiooteces y bailando! ¡No ha hecho nada más desde que lo sentamos aquí!

-“Todavía tengo fotos de amigos en la pared. Supongo que ya no somos realmente amigos.[11] Asustarse por un toque en la puerta[12]”...

Su tono de voz es casi un canto. Sus inflexiones parecen más una canción que una conversación. El sospechoso está ahí, caminando en el mismo callejón que Domínguez y Corrales empiezan a recorrer. Ve las manos y escucha los balazos. Cada golpe se repite y cada frecuencia se mezcla con la música de su cabeza. Ya de por sí, los setentas son un lugar lejano, ambiguo como todos los tiempos, y más para él: un hijo del milenio, condenado a la conexión y alejado de la intermitencia. Las horas transcurren distinto a medida que uno deja de verlas una detrás de otra. El tiempo no pasa: es. Los primeros años son los más turbulentos, después llega la constancia y finalmente, ya no importa. Una

gota, dos, el mar y la playa, la montaña, el desierto y la selva: todo deja de tener bordes.

Él lo recuerda todo. Sabe que lo torturarán. Sabe que los años le traerán felicidad y desidia, momentos cómodos y frío. Sentirá hambre incontables veces, sus articulaciones se volverán rígidas, sus pulmones se apagarán poco a poco y perderá pedazos de su cuerpo con el pasar de los años: morirá entero, aunque mutilado y volverá a nacer. Sabe que el destino de Corrales y Domínguez se bifurcó hace mucho tiempo; antes de esa tarde; antes de asesinar a tiros a una mujer, de golpear y esposar a su pareja; antes incluso de que tengan nombres, reales o inventados; antes de la Tierra y el polvo.

–“De vuelta a esa profética explanada[13]...”

La tarde empieza a abandonar el taller mecánico al borde de la ciudad, con un cadáver en un cuarto y un condenado a muerte en el otro. Pronto, quedarán sólo siluetas en este cuarto de interrogatorio. El sospechoso recuerda cada instante porque lo habita todavía, nunca dejará de hacerlo.

Sabe que el Presidente ya está aquí. Puede escuchar a sus hombres listos, detrás de la puerta. Domínguez y Corrales palidecen cuando tres golpes traspasan la madera y entran en la habitación. Mira por la ventana, suspira y canta:

–“O tal vez... sólo lo imaginé todo[14]”.

La puerta que hoy se abre ya nunca se volverá a cerrar. Tampoco se volverá a abrir. Tan sólo quedan los clavos en la madera del marco.

Y las siluetas.

Notas

[1] Rocket-ship grease down the cracks of my knuckles/ Karate bandana, warp speed chic/ Hair down to there, impressive moustache.

[2] just wanted to be one of those ghosts/ You thought that you could forget/ And then I haunt you via the rear view mirror/ On a long drive from the back seat.

[3] Just as the apocalypse finally gets prioritized/ And you cry some of the hottest tears you ever cried/ Multiplied by five/ I suppose a singer must die.

[4] Every whimsical thought that enters my mind.

[5] a covers band and all.

[6] Bear with me, man, I lost my train of thought.

[7] Life became a spectator sport/ I launch my fragrance called 'Integrity'/ I sell the fact that I can't be bought.

[8] All the nights that never happened/ And the days that don't exist/ At the Information-Action Ratio/

Only time that we stop laughing/ Is to breathe or steal a kiss/ I can get you on the list for all the clubs/ I can lift you up another semitone.

[9] What a death I died writing that song.

[10] I've still got pictures of friends on the wall/ I might look as if I'm deep in thought/ But the truth is I'm probably not/ If I ever was.

[11] Still got pictures of friends on the wall/ I suppose we aren't really friends anymore.

[12] Get freaked out from a knock at the door.

[13] back to that prophetic esplanade.

[14] Or maybe, I just imagined it all



Tacto inconmensurable (monólogo en delirio)

Manuel Monroy Correa

Si viene como una camilla
buscaremos en su peso al herido
coordinada de primer eclipse
Otra llanura
Onda en navegación

La capa de su peso blanco
(pues blanco la llanura)
y sólo donde piel rabiosa
su sombra

Manantial de caricia
manto lavado con sangre
Hidra
y gemido cuando detiene
su cuerpo a decantar ensoñamiento
Grito en boca cerrada
Pulso de hambre

Entre flor y aire
por ahí ha pasado una ballena

Ilustración de Anabell Lara

sembrando una corriente
a virar los glóbulos de su dolor

Si viene como herida
buscaremos en su cántaro la falta
Tejido
antes de subir a calina
quebradizo
aria y donde asma
el toque un gorgoteo

Límite de su efervescencia
la ola que ha llegado
a fotón en augurio

Donde nunca el abrazo se diga
llanura en su trago de gravedad
ni el ámbar de respiro...
Ola

Beso roto en la piel
que desvanece el trago

Ilustración de Anabell Lara



Reunidos en el volumen PRINCIPIA CHAOTICA, los poemarios DISSOLUTIO e IRARUM MARE se siguen uno al otro como correspondencias estelares de algo que debe ser propio de la poesía tardomoderna: el espacio donde transcurre otra cosa que el cometido poético, después de los presupuestos ontoteológicos de la cultura dominante. Si, en clave heideggeriana, el único dios capaz de salvar es el dios de los poetas, ¿qué sucede cuando el sentido de lo absoluto queda por soplar; cuando las ruinas están hechas polvo? Si después de la disolución viene la ira del mar, entonces una erótica del poema está por surgir. Manuel Monroy Correa da cuenta de que el decir poético se libra de su signo.

PRINCIPIA CHAOTICA

(DISSOLUTIO
seguido de
IRARUM MARE)

Manuel
Monroy Correa



DE VENTA
EN AMAZON

Verdad desnuda y Parábola resplandeciente.

Cuento judío tradicional originalmente en *yiddish*.

Traducción y comentario de Lorena Noriega



El gran sabio conocido como Gaón de Vilna una vez preguntó al Maguid* de Dubna, «Por favor, ayúdame a entender. ¿Qué hace que una parábola tenga tanto poder? Si yo enseño la ley, siempre hay una pequeña audiencia, pero si cuento una parábola la sinagoga se llena por completo ¿Por qué?»

El Maguid de Dubna contestó: «Te lo explicaré a través de una parábola: Hace mucho tiempo la Verdad apareció por las calles desnuda como el día en que nació. Como resultado nadie quería dejarla entrar a sus casas. Cuando las personas la veían se volteaban o huían. Un día cuando la Verdad estaba triste preguntándose por qué pasaba esto se encontró con la parábola. La Parábola estaba vestida con un ropaje espléndido y resplandeciente de muchos colores. La Parábola miró a la Verdad y le dijo «Dime ¿por qué te ves tan triste?»

La Verdad le respondió amargamente «Oh, hermana, las cosas están mal, muy mal. Soy anciana, muy anciana y nadie quiere conocerme, nadie quiere tener nada que ver conmigo.»

* El título Maguid se usa para designar a un narrador o contador de historias.

Escuchando eso la Parábola dijo: «Las personas no huyen de ti porque eres vieja. Yo también soy vieja, muy vieja. Pero mientras más vieja me vuelvo las personas me quieren más. Te diré un secreto: A todos les gustan las cosas hermosas y arregladas, incluso un poco disfrazadas. Déjame prestarte algunas de mis maravillosas ropas, y verás que ahora las mismas personas que se alejaban de ti te invitarán a sus casas y estarán contentas de tenerte cerca.»

La Verdad tomó el consejo de la Parábola y se puso sus ropajes. Y desde ese día Verdad y Parábola han estado juntas mano con mano y todos las aman. Ellas forman una pareja feliz.

Comentario

Queda de manifiesto la importancia de las historias para la vida y para generar un aprendizaje en los oyentes. A todos nos gusta escuchar y leer una buena. Los narradores son y siempre han sido parte medular en la creación de ideas y conceptos en la sociedad. Aunque esta historia fue escrita en un contexto religioso podemos absorber la enseñanza y entender la importancia de los cuentistas y creadores de leyendas y parábolas como los que preservan y guían a los pueblos.

The Blackland Blues

Poems from *The Blackland Blues* by L.V. Davis
(1998, 1999, 2000, 2007)



Foreword

I hope to present as a novel in free verse, as opposed to a long collection of poems or as an anthology. It is a compilation of my family's experiences during our eight years in Fairlie and of the land's unrelenting pull on people to return to their homes.

In «The Red Pony,» Steinbeck addressed this mental attachment to the land with an old Paisano who had returned to die. Larry McMurtry, who has returned to Archer City and filled old, abandoned buildings with his book collection, had his Gus require Captain Call to drag his body to a travois all the way from Montana to central Texas so he could be buried by a stream where he had courted his sweetheart. The pull of the land is undeniable.

During the 1950s, three things happened to our family while at Fairlie which rent us apart. Those three are the death of my mother in 1952 during childbirth, the onset of a terrible drought, the worst in Texas, and the setting by the government authorities of a cotton acreage allotment, to lift and stabilize the price of cotton.

The landless always leave in hard times. We were landless. Those with land stay, for the obvious, viable reason of maintaining ownership. This era saw the disappearance of the sharecropper or

The Blackland Blues

Poemas de *The Blackland Blues* por L.V. Davis
(1998, 1999, 2000, 2007)

Traducción de Keith Grimes



Prefacio

Espero presentarla como una novela en verso libre, en lugar de una larga colección de poemas o como una antología. Es una compilación de las experiencias de mi familia durante nuestros ocho años en Fairlie y de la implacable atracción de la tierra para que las personas regresen a sus hogares.

En «The Red Pony», Steinbeck abordó este apego mental a la tierra con un viejo paisano que había regresado para morir. Larry McMurtry, quien regresó a Archer City y llenó edificios viejos y abandonados con su colección de libros, hizo que su Gus pidiera al Capitán Call arrastrar su cuerpo en un travois desde Montana hasta el centro de Texas para que pudiera ser enterrado junto a un arroyo donde había cortejado a su novia. El apego a la tierra es innegable.

Durante la década de 1950, tres cosas le sucedieron a nuestra familia mientras estábamos en Fairlie que nos separaron. Esas tres son la muerte de mi madre en 1952 durante el parto, el inicio de una terrible sequía, la peor en Texas, y el establecimiento por parte de las autoridades gubernamentales de una asignación de superficie de algodón, para elevar y estabilizar el precio del algodón.

tenant farmer all over the southwest, who was being lured simultaneously by new jobs in the cities.

The landholders who stay, persevere, until a grandson or granddaughter, not a farmer, with no appreciation for the struggle, sells the land, abruptly ending the heritage. The land has no unexplainable pull for the grandchild who was not raised on the land.

In the 1950s, Fairlie was a small town. It had a two-story, brick schoolhouse with a gymnasium and a fair basketball team. It boasted two or three active churches, a post office, a grocery store, a garage owned by Fred Cox, and had its economy anchored – as it still does – by a cotton gin. Once before that, it had had a bank.

Now, Patterson's grocery is closed, the school is gone, the Methodist church building is a community center, the post office has disappeared, and the gin is about under. It has become, like many small country towns, a community. I would like to help it grow or, at least, survive. I may need to go home soon. I have no aspirations to make Fairlie into another Archer City, I just want it to be there when I need it.

LV Davis

August 15, 2000

Los sin tierra siempre se van en tiempos difíciles. No teníamos tierras. Aquellos con tierra se quedan, por la razón obvia y viable de mantener la propiedad. Esta época vio la desaparición del aparcero o arrendatario en todo el suroeste, que estaba siendo atraído simultáneamente por nuevos empleos en las ciudades.

Los terratenientes que se quedan perseveran, hasta que un nieto o nieta, no un agricultor, sin aprecio por la lucha, vende la tierra, terminando abruptamente con el patrimonio. La tierra no tiene una atracción para el nieto que no se crió en la tierra.

En la década de 1950, Fairlie era una ciudad pequeña. Tenía una escuela de ladrillo de dos pisos con un gimnasio y un equipo de baloncesto. Contaba con dos o tres iglesias activas, una oficina de correos, una tienda de comestibles, un garaje propiedad de Fred Cox, y tenía su economía anclada –como todavía lo hace– por una desmotadora de algodón. Antes de eso, había tenido un banco.

Ahora, la tienda de comestibles de Patterson está cerrada, la escuela se ha ido, el edificio de la iglesia metodista es un centro comunitario, la oficina de correos ha desaparecido y la ginebra está a punto de llegar. Se ha convertido, como muchas pequeñas ciudades rurales, en una comunidad. Me gustaría ayudarla a crecer o, al menos, sobrevivir. Es posible que tenga que irme a casa pronto. No tengo aspiraciones de convertir a Fairlie en otra Archer City, solo quiero que esté allí cuando la necesite.

LV Davis

15 de agosto de 2000

Of glue and Salt

Of Glue and Salt – Joan

The glue that
held us together,
we called her.
Salt of the earth, especially our small piece of Blackland.
With Mama gone, someone had to cook.
on kerosene, for seven.
Someone had to sweep,
sew and mend.
Someone had to wash clothes, in a big black pot,
on an open fire,
to be hanged
on the barnyard fence, when clothes line ran out.
At thirteen she assumed the role,
and taught us,
for our lifetimes,
what glue and salt were all about.

De pegamento y Sal

De pegamento y sal – Joan

El pegamento que
nos mantuvo unidos,
La llamamos
Sal de la tierra, especialmente nuestro pequeño pedazo
de Blackland.
Con mamá fuera, alguien tenía que cocinar
en queroseno, para siete.
Alguien tenía que barrer,
coser y reparar.
Alguien tenía que lavar la ropa, en una gran olla negra,
en un fuego abierto,
colgar
en la cerca del corral, cuando se agotó el tendedero.
A los trece años asumió el papel,
y nos enseñó,
para nuestras vidas,
de qué se trataba el pegamento y la sal.

Mrs. Walker Hugged Me

My first day of school
fell about two weeks
after I told Mama bye.
I didn't know what to expect
but was met by Mrs. Brown and Inez Walker.
Mrs. Walker was a pretty woman,
with dark brown hair.
She led me into the room where
grades one through three
had sessions.
She said, "We're glad to have you here."
Then, she bent down and hugged me.

I've had hugs
from other women since,
but none that I remembered.
for forty-nine years.

La Señora Walker me abrazó

Mi primer día de clases
cayó alrededor de dos semanas
después de que le dije adiós a mamá.
No sabía qué esperar
pero fue recibido por la Sra Brown e Inez Walker.
La Sra Walker era una mujer bonita,
con cabello castaño oscuro,
Ella me llevó a la habitación donde
grados uno a tres
tenían sesiones.
Ella dijo: "Estamos contentos de tenerte aquí".
Luego, se inclinó y me abrazó.

He tenido abrazos
de otras mujeres,
pero ninguno que yo recordara.
durante cuarenta y nueve años.

Farmers

Men who had seen Korea,
and France,
returning to plant seeds in
the ground,
and in their women,
praying for rain
to make things grow,
and growing sons and daughters,
who would learn to pray for rain.
Bent under the August,
Texas sun,
feeling the old men's pain,
with chaffed hands full of cotton burr holes,
and sunburned necks
from pulling fluff-filled bolls,
trusting in nature and God,
to lift a livelihood from the Blackland sod,
the dark paste sticking
on every walking creature,
becoming a fixture
in the lives of men
who only wanted water
to fill the Blackland cracks,

Agricultores

Hombres que habían visto Corea,
y Francia,
Volviendo a plantar semillas en
el suelo,
y en sus mujeres,
Orando por la lluvia
para hacer crecer las cosas,
e hijos e hijas en crecimiento,
que aprendería a orar por la lluvia.
Doblado bajo el agosto,
sol de Texas,
sintiendo el dolor de los viejos,
con las manos llenas de agujeros de rebabas de
algodón,
y cuellos quemados por el sol
de arrancar cápsulas llenas de pelusa,
confiando en la naturaleza y en Dios,
para ganarse la vida con el césped de Blackland,
La pasta oscura pegada
en cada criatura andante,
convertirse en un elemento fijo
en la vida de los hombres

that had ruined their backs,
Bent,
hurting,
never broken,
with the unspoken doubts,
of a good crop in the Fairlie dirt.

que solo querían agua
para llenar las grietas de Blackland,
que les había arruinado la espalda,
torcido
lastimando
pero nunca roto,
con las dudas tácitas,
de una buena cosecha en la tierra de Fairlie.

NOVELA



Con poco tiempo para salvar su vida, Intel tiene que cambiar sus perspectivas sobre el mundo que lo rodea, sobre sí mismo y sobre la realidad. Deberá permitirse atestiguar una cosmovisión que rebasa sus convicciones y aquellas que lectoras y lectores comparten con él. Cruzada por acontecimientos históricos que afectan la cotidianidad de los personajes, aparecen formas olvidadas de lo mítico y momentos desgarradores de lo histórico que se reúnen para brindar sentido al instante

en que la vida y la muerte se hallan en el umbral del fin o la continuidad de todo. En esta primer novela de Ytzjak Baruj, la urgencia de lo vital asoma también desde algo que no puede quedarse solo en lo imaginario.



Ficcionar es trazar la silueta onírica de lo real.
Se aparece en ella en forma de relato.
Se vive una manera otra de ser en el mundo.

**DE VENTA
EN AMAZON**



Carne asada

(Literatura humorística)

por Ytzjak Baruj

ilustraciones de

ShiMomito



El anciano en cuerpo de joven

«La clase de historia es para muchos el sitio donde llegan a aprender sucesos interesantes y el cómo llegamos a ser lo que somos. Para mí, dos horas de tener que soportar a un idiota que me cambia el nombre cada dos frases mientras habla sobre el por qué la tierra es triangular» Pensaba Baruj mientras ese idiota le acercaba la mano a la cara.

– ¡Mira Barca! ¿No crees que el hongo de mis uñas las hace ver más hermosas? –Preguntó Leonardo.

«No. Representan todo lo malo de este mundo y deberías pensar en cortarte la mano» Pensó Baruj.

– ¡Bueno chicos! –Gritó la profesora llamando la atención – Como son de nuevo ingreso quiero que se conozcan todos por lo que los iré poniendo cada clase con alguien distinto

–Pero profesora –Se levantó Leonardo – ¿No puedo quedarme con Bate?

«No. Llévate tus sucias uñas de aquí.»

–Lo lamento Leonardo, pero tú y Baruj son muy unidos

«Unidos, mangos. Solo sigo con él porque no cumple con lo suficiente para hacerle una orden de alejamiento.» Leonardo se fue entonces. «Aún sí no lo vuelvo a ver nunca, sería demasiado pronto».

–Disculpa, ¿Puedo sentarme aquí? –Preguntó su nuevo compañero, acercándose.

–Claro –Respondió Baruj –Escucha, no me interesa platicar y... ¡¿QUE HACES AQUÍ, ABUELO?!

Baruj se restregó los ojos entonces y miró a su compañero de nuevo.

«Suéter con rombos rojos, una boina gris en la cabeza y un bastón... ¿Por qué viste así? ¿Me habré imaginado la larga barba blanca?».

– ¡Mucho gusto! Mi nombre es Jesús Contreras –Se presentó el chico –Pero puedes llamarme Luxvich

«¿Que tiene que ver un nombre con el otro?».

– ¿No eres tú –preguntó Baruj –el que en el capítulo anterior puso su mano en el trasero de ese chico Emmanuel?

–Oh, si –Contestó Jesús –Es que el pobre tenía una avispa allí, así que decidí ayudarlo

«Tiene una cara tan inocente que podría convencerte de que solo se le resbaló el cuchillo casualmente encima del presidente. El cuchillo, claro, lo habría confundido con un peine».

–Bueno, parece que seremos achichincles –Dijo Jesús.

«¿Achichincles? ¿En serio dijo eso?».

– ¡Me alegra poder ser tu amigo! –Jesús alzó sus manos cerradas y sonrió.

«Oye, deja de confundirme. ¿Eres un recién nacido o un fugado del asilo?».

–He tratado de hacer amistades desde el primer día, pero nadie me quiere a su lado. ¡Así que me alegra que tu hayas venido y me aceptes!

–En primer lugar, fuiste tú quien se acercó a mí y en segundo la respuesta es no –Dijo Baruj.

–No entiendo por qué, pero me tratan como si fuera un anciano –Dijo Jesús mientras tejía un pequeño abrigo.

«Y tu no haces mucho para cambiar esa visión» Pensó Baruj.

– ¡Bien chicos! –Gritó la profesora –Ahora que todos tienen un compañero les pondré un trabajo: Investíguenme una leyenda del país en equipo y redáctenla

«Mierda. Creí que solo debería ignorar a la persona que me tocara. Hacer un trabajo con alguien más solo hará que me retrase. Especialmente con un pendejo como él» Pensó Baruj mientras veía como Jesús se había quedado dormido y utilizaba su silla como mecedora. Pero así de rápido como se había dormido, este se despertó sobresaltado.

– ¡No puedo quedarme dormido! –Gritó asustado – ¡No he tomado mis pastillas para despertar!

–Y vaya que te hacen falta –Respondió irónicamente Baruj.

–Obvio, fhifhifhi

«¿Pero qué clase de risa es esa?»

–La profesora dijo que investigáramos una leyenda, ¿No?

–Preguntó Jesús – ¡No hay problema! En mis tiempos ocurrieron muchas cosas...

«¿En tus tiempos? ¿Vienes del futuro entonces?» Pensó Baruj. Pero en su lugar dijo:

–Nuestro país es rico en leyendas. Podríamos hablar del Nahual o el Chupacabras...

– ¿Que tal el de la chica fantasma? –Sugirió Jesús.

– ¿No se te podía ocurrir un nombre más genérico?

–Respondió Baruj irónicamente.

– ¡Pero si es muy terrorífica! Ocurrió en esta misma escuela y me la contaron unos de tercero

«Seguramente para librarse de ti sin que corriera sangre» Pensó Baruj.

–Era una chica –Continuó Jesús –Que se lavaba las manos en los baños del tercer piso cuando de pronto recordó algo que la hizo horrorizarse como nunca... ¡No había apagado su despertador!

«¿Qué? ¿Solo eso?».

–Aterrorizada, no se dio cuenta que dejó caer el jabón en el suelo haciendo que resbalara con el hasta la ventana la cuál rompió, cayendo los tres pisos

– ¿Y así murió? –Preguntó Baruj.

–No. Milagrosamente se levantó sin ningún daño. Pero entonces un camión pasó por allí y la arroyó.

«Al parecer ya era su tiempo»

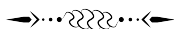
– ¡Pero qué muerte más estúpida! ¿No crees?

–Tú no tienes derecho de decirlo. A ti te hubiera ocurrido

–Dijo Baruj –De todas formas, es una historia estúpida...

– ¡Que buena idea Jesús! –Gritó la profesora emocionada, quien había estado oyendo – ¡Vayan tu y Baruj a investigar eso!

«Y una mierda».



-Dijiste tercer piso, ¿No Jesús? -Preguntó Baruj mientras se dirigían hacia allá.

-Si, los de tercero quedaron de verme aquí -Contestó este

«¿Los de tercero?» Pensó Baruj. «¿Por qué?».

- ¡AH! ¡BARUJ! -Gritó Jesús escondiéndose tras él - ¡Las cortinas se están moviendo! ¡Los árboles afuera se menean! ¡Debe ser la chica fantasma!

-Jesús, ¿Alguna vez oíste hablar del viento?

En ese instante aparecieron tres chicos quienes se pusieron frente a ellos.

- ¿Y bien Jesús? -Preguntó uno de ellos - ¿Trajiste los diez millones de pesos para que te protejamos de la chica fantasma?

«¿Diez millones? Ya veo, lo inventaron todo para extorsionar a Jesús y él como buen anciano cayó.

¿Pero diez millones? Los tontos parecen ellos» Pensó Baruj.

-Lo siento, solo tengo diez pesos -Contestó Jesús sacando una moneda del bolsillo.

- ¡¿Solo diez?! -Preguntó otro de los de tercero.

-Ah, no. Cinco -Dijo Jesús observando su moneda -Los otros cinco los gasté jugando lotería ...

- ¡Escucha niño! -Lo interrumpió el de tercero mientras mostraba sus puños -Quedamos en un trato y si no se cumple haremos caer la maldición del cojon aplastado en ti y tu amigo

«Esto es malo» Pensó Baruj. «Jesús será aplastado por esos mastodontes y dudo mucho que golpearlos con su bastón les haga algo. Pero si nos peleamos el rumor se esparcirá y recibiremos atención de toda la escuela...» Entonces miró por la ventana para después decir con una voz oscura:

-Parece que toman muy a la ligera la historia de esa chica

Todos los presentes lo voltearon a ver.

-Es más real de lo que creen -Continuó Baruj -Tiende a agarrar víctimas en el tercer piso...

-¿De qué mierda hablas? -Lo interrumpió uno de los de tercero, acercándose amenazadoramente

-Sabes que está cerca porque las puertas se empiezan a cerrar solas...

Dicho esto, la puerta del salón más cercano se cerró con un fuerte ruido

-Se empieza a oír un ligero tintineo... -Continuó Baruj.

Un sonido de campanitas golpeándose entre ellas empezó a sonar.

-Y el profesor de matemáticas aparece justo detrás de ti preguntándote que haces aquí...

- ¿Que están haciendo aquí? -Preguntó el profesor de matemáticas detrás de los de tercero, haciendo que estos gritaran y salieran corriendo, perseguidos por este

«Que práctico resultó. Lo único que hice fue fijarme en como el viento sacudía los árboles afuera, acercándose poco a poco acá. Debido a la fuerza de este, supe que cerraría la puerta. Y por obvias razones agitaría las campanillas que alguien colgó dentro del salón más cercano. En cuanto al profesor, lo vi venir a lo lejos pudiendo agregar un punto más a mi historia».

-Bueno Jesús, vámonos... -Empezó a decir Baruj.

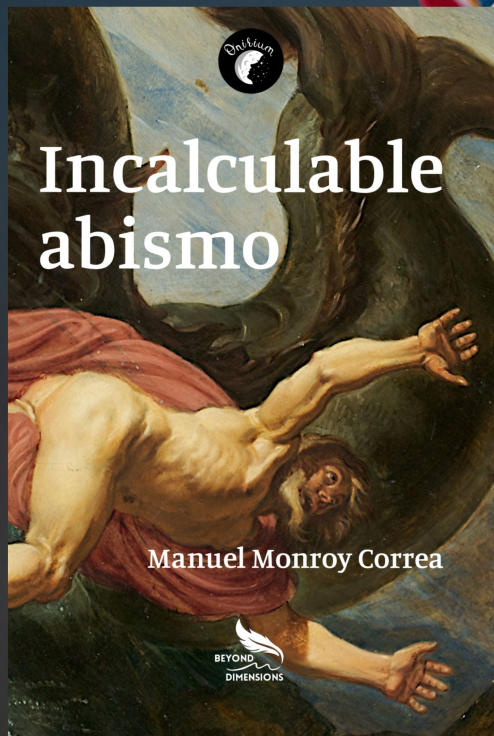
Pero Jesús estaba tirado en el suelo con los ojos desorbitados y espuma saliéndole por la boca. Al parecer la historia le había provocado un ataque al corazón.

«Pobre abuelo» Pensó Baruj mientras lo cargaba.

Más tarde ese tercer piso fue oficialmente renombrado como cuarto por el director a petición de todo el grupo de tercero para evitar que pudiera aparecerse la chica fantasma.



Ficcionar es trazar la silueta onírica de lo real.
Se aparece en ella en forma de relato.
Se vive una manera otra de ser en el mundo.



Abel, un aspirante a gimnasta de talla internacional, tiene un accidente que lesiona su rodilla y le impide calificar. Con un doble sueño anquilosado –levantarse de una condición socio- económica frustrante y viajar por el mundo a la manera de una figura que se permite demostrar su fe como ejemplo de virtud–, se abren para Abel las puertas de la desesperación, la melancolía y el suicidio. Entre la brega y el desencanto, esta historia, situada a finales de los años '80 en la Ciudad de México, explora la relación que guardan fe, locura y la reflexión en los abismos de la asfixia.

DE VENTA EN AMAZON





QUID ENSAYO

JOSU
LANDA
FILOS DE RESERVA



Próximamente

en





Langston Hughes by Jack Delano, 1942.

The masters at work



Langston Hughes
(1901 - 1967)

Introducción al libro *The Weary Blues*
y traducciones
por Manuel Monroy Correa

(Beyond Dimensions, 2023,
colección Ερμηνεωζ -Hermeneos-)



Introducción*

Blues descarnado y dichoso Jazz

Manuel Monroy Correa

Harlem, I grant you, isn't typical—but it is significant, it is prophetic.

Alain Locke, «Harlem», *The New Negro*.

Con bailes, y congas, y septetos, y rumberas, y todo. Pero no con eso sólo; no para mover únicamente la cadera, como le piden a Siboney, sino para vivir como hombres libres, dueños de su alegría mejor que esclavos de la de los demás.

Nicolás Guillén, «¡Negra, mueve la cintura!», *Prosa de prisa*.

I don't study the black man. I 'feel' him.

Langston Hughes

Langston Hughes ha sido un poeta leído en América Latina, pero escasamente publicado en su totalidad. Algunos de sus poemas fueron traducidos por autores como Xavier Villaurrutia, José Mancisidor, Heliodoro Valle, Jorge Luis Borges. También fue motivo de escritura para Salvador Novo. El día de hoy pueden hallarse poemas sueltos traducidos al español en revistas electrónicas y blogs, una edición en España —llamada simplemente *Blues*—, alguna que otra antología, pero nada más.

Sin embargo, sus poemas fueron recibidos, especial y abiertamente, por la cultura intelectual mexicana de su tiempo. Esto

* Introducción incluida en libro de poemas *The Weary Blues* de Langston Hughes, emblemático del movimiento artístico afroestadunidense *Harlem Renaissance*, publicado originalmente en 1926. Beyond Dimensions lo publica ahora por primera vez completo en América Latina (2023).

Introduction*

Stark Blues and Blissful Jazz

Manuel Monroy Correa

Harlem, I grant you, isn't typical—but it is significant, it is prophetic.

Alain Locke, «Harlem», *The New Negro*.

Con bailes, y congas, y septetos, y rumberas, y todo. Pero no con eso sólo; no para mover únicamente la cadera, como le piden a Siboney, sino para vivir como hombres libres, dueños de su alegría mejor que esclavos de la de los demás.

Nicolás Guillén, «¡Negra, mueve la cintura!», *Prosa de prisa*.

I don't study the black man. I 'feel' him.

Langston Hughes

Langston Hughes has been a poet read in Latin America, but scarcely published in his entirety. Some of his poems were translated by authors such as Xavier Villaurrutia, José Mancisidor, Heliodoro Valle, Jorge Luis Borges. He was also a source for a Salvador Novo's essay. Today you can find loose poems translated into Spanish in electronic magazines and blogs, an edition in Spain—simply called Blues—, some anthology, but nothing else.

However, his poems were received, especially and openly, by the Mexican intellectual culture of his time. This was so, mainly, for the second time in which he himself visited the country. He

* Introduction included in Langston Hughes' book of poems *The Weary Blues*, emblematic of the African-American Harlem Renaissance art movement, originally published in 1926. Beyond Dimensions is now publishing it in full for the first time in Latin America (2023).

fue así, principalmente, por la segunda ocasión en la que él mismo visitaba el país. Guardaba un vínculo con México en el que convivían la amargura y la placidez. La amargura, en relación con su padre, quien hacía tiempo vivía en Toluca y con quien Hughes pasó parte de su adolescencia antes de irse, en no muy buenos términos, a estudiar una ingeniería en la universidad de Columbia. La placidez, porque, impulsado por una de sus tías de regresar a México –debido una propiedad que el padre dejara en testamento y que, finalmente, ni la tía ni Langston heredarían–, vivió una breve pero sustanciosa vida bohemia en la capital.

El poeta afroestadounidense tenía por domicilio un departamento en la Lagunilla (centro de la Ciudad de México), en renta junto a Henri Cartier-Bresson y a Andrés Henestrosa. No le pasan desapercibidas las penurias económicas de sus compañeros ni la ambición de llevar una expresión particular más allá de lo local, tal como él deseaba también; de hacerlo notar como vivo y presente. Hughes enumera la gente con la que convivió: Nellie Campobello, Miguel Covarrubias –a quien conociera en Nueva York y le hiciera la imagen de forros de su primer libro de poemas–, Diego Rivera, Lupe Marín, María Izquierdo, Juan de la Cabada, Luis Cardoza y Aragón, Manuel Álvarez Bravo, Rufino Tamayo. Tuvo entrevistas en periódicos como *El Nacional*, reuniones con fotógrafos y artistas.

Todo ello no hubiera sido de no querer hallar gente de la comunidad afromexicana en aquella segunda visita al país y con quienes un amigo de su fallecido padre le introdujo. Precisamente, en tal búsqueda conoció a José Antonio Fernández de Castro, diplomático cubano de la época en México, gracias a quien se le facilitó el contacto con los medios y la comunidad artística de este país.

Langston Hughes es reconocido por el carácter de la expresividad respecto de la negritud en sus poemas, desde su primer libro, *The Weary Blues*, publicado en 1926, en Nueva York. Fueron algunos de esos poemas los que aparecieron en revistas y le dieron un lugar en la literatura publicada de la época. En la década de 1920, es en

kept a bond with Mexico in which bitterness and placidity coexisted. The bitterness, in relation to his father, who had lived in Toluca for some time and with whom Hughes spent part of his adolescence before leaving, on not very good terms, to study engineering at Columbia University. The placidity, because, urged by one of his aunts to return to Mexico –due to a property that Hughes' father left in his will and that, finally, neither the aunt nor Langston would inherit–, he lived a brief but substantial bohemian life in the capital.

The African-American poet lived in an apartment in the Lagunilla (downtown Mexico City), rented next to Henri Cartier-Bresson and Andrés Henestrosa. The economic hardships of his companions and the ambition to take a particular expression beyond the local, as he also wished to make it stand out as alive and present, did not go unnoticed. Hughes lists the people he lived with: Nellie Campobello, Miguel Covarrubias, whom he met in New York and made the cover image for his first book of poems, Diego Rivera, Lupe Marín, María Izquierdo, Juan de la Cabada, Luis Cardoza y Aragón, Manuel Álvarez Bravo, Rufino Tamayo. He had interviews in newspapers such as *El Nacional*, meetings with photographers and artists.

All this would not have happened if he had not wanted to meet people from the Afro-Mexican community in that second visit to the country, with whom a friend of his late father introduced him. It was precisely in this search that he met José Antonio Fernández de Castro, a Cuban diplomat in Mexico at the time, thanks to whom he was able to make contact with the media and the artistic community of this country.

Langston Hughes is recognized for the expressiveness of the blackness in his poems, since his first book, *The Weary Blues*, published in 1926, in New York. It was some of these poems that appeared in magazines and gave him a place in the published literature of the time. In the 1920s, it was in Harlem, precisely, where he found the starting point that would give strength to an

Harlem, precisamente, donde se hallará el punto de partida que dará fuerza a un movimiento artístico e intelectual de la comunidad afroestadounidense, conocido como *Harlem Renaissance*.

A él pertenecen quienes llegarían a ser figuras en la música, la actuación, la filosofía y la literatura negras. Entre ellos Countee Cullen, W. E. B. DuBois, Madame DuCange («Bricktop»), el filósofo Alain Locke, entre otras. El ambiente de una expresividad propiamente de lo negro contagió en Hughes el anhelo de hablar de un presente que se abría en dirección contrapuesta a la dura discriminación sistemática que las comunidades afroestadounidenses vivían.

La poesía no era para Hughes la impronta de la subjetividad burguesa y dominante; ni siquiera la afirmación solipsista de una identidad, sino de lo histórico vivo y la cotidianidad turgente entre la adversidad y la alegría desde la comunidad afroestadounidense. El Harlem de la época, con sus calles, los lugares donde se tocaba el jazz; su gente de a pie, la efervescencia de un pensamiento y una libre performatividad de lo negro, se dan lugar en la materialidad sonora de *The Weary Blues*.

Al respecto, Alain Locke dice de Hughes ser el «poeta de una raza» no sólo por asumir su negritud conscientemente y por hablar de la vida afroestadounidense,

but because all his poetry seems to be saturated with the rhythms and moods of Negro folk life. A true 'people's poet' has their balladry in his veins; and to me many of these poems seem based on rhythms as seasoned as folk-songs and on moods as deep-seated as folk-ballads.¹

1. «[...] no sólo porque toda su poesía parece estar saturada con ritmos y estados de ánimo de la vida negra común. Un auténtico “poeta del pueblo” tiene su balada en las venas. Para mí, muchos de estos poemas están basados en ritmos tan ricos como las canciones populares y otras cadencias tan hondamente sentidas como las baladas tradicionales» («The Weary Blues» en *The Works of Alain Locke*, pág. 52, traducción mía).^{*} Introducción incluida en libro de poemas *The Weary Blues* de Langston Hughes, emblemático del movimiento artístico afroestadounidense *Harlem Renaissance*, publicado originalmente en 1926. Beyond Dimensions lo publica ahora por primera vez completo en América Latina (2023).

artistic and intellectual movement of the African-American community, known as Harlem Renaissance.

To it belonged those who would become figures in black music, acting, philosophy and literature. Among them Countee Cullen, W. E. B. DuBois, Madame DuCange ("Bricktop"), philosopher Alain Locke, and others. The atmosphere of a distinctly black expressiveness infected Hughes with a yearning to speak of a present that was opening up in the opposite direction of the harsh systematic discrimination that African-American communities were experiencing in the United States.

For Hughes, poetry was not the imprint of bourgeois and dominant subjectivity; not even the solipsistic affirmation of an identity, but of the living historical and the turgid daily life between adversity and joy from the African-American community. The Harlem of the time, with its streets, the places where jazz was played; its ordinary people, the effervescence of a thought and a free performativity of the black, are given place in the sonorous materiality of *The Weary Blues*.

In this respect, Alain Locke says that Hughes is the "poet of a race" not only because he consciously assumes his blackness and speaks of African-American life,

but because all his poetry seems to be saturated with the rhythms and moods of Negro folk life. A true 'people's poet' has their balladry in his veins; and to me many of these poems seem based on rhythms as seasoned as folk-songs and on moods as deep-seated as folk-ballads.¹

Hughes himself turned to African-American popular music because therein lies the everyday feeling of facing a social reality defined by hardship. In his words, "the pulse beat of the people who keep on going"² would define the character of his poetry.

Therefore, the notion of the black in *The Weary Blues* starts from the racial in its vital and tragic form as cadence, free

2. Cited from: Jack Rummel, *Langston Hughes Poet*, Chelsea House P., p. 44.

Hughes mismo se tornó hacia la música popular afroestadounidense porque ahí yace el sentir cotidiano de afrontar una realidad social definida por las dificultades. En sus palabras, «the pulse beat of the people who keep on going»² definiría el carácter de su poesía. Por lo tanto, la noción de lo negro en *The Weary Blues* parte de lo racial en su forma vital y trágica como cadencia, proporción libre de la forma poética de un decir existencial; desde una condición rasgada por el dolor, la memoria, la soledad, hacia la fuerza sexual del baile, la alegría de lo posible, la fuerza de la supervivencia.

Acompañados de las propias experiencias que tuvo en sus viajes al África –donde la colonización y la pobreza convivían con el muro de la discriminación– a Italia, a Francia, a México, a Cuba, los poemas de *The Weary Blues* están nutridos al margen de lo esperado de la poesía de su tiempo y de ahora. Leer *The Weary Blues* hoy, cuando las comunidades afroamericanas siguen siendo discriminadas en América Latina y Estados Unidos, implica leer desde lo inacabado: lo que está por venir, a la manera en que, en un mesianismo cifrado, Jacques Derrida apuntara en relación con la justicia. Tal como el comunismo acechaba a la Europa del s. XIX, el acecho por la justicia es algo que no debe dejar de ser.

Si bien los poemas de Hughes no son poesía de denuncia, sí se emiten desde un contexto que se enfoca en lo racial como noción existencial poética. Así, los elementos rítmicos, las frases transferidas de un habla cotidiana, el uso continuo del término dark, más que «reflejar» motivos étnicos de las comunidades negras de la época, se construyen como voces, sonidos y figuras en los que asoma una condición: la negritud como expresión de un devenir, entre la historia de la opresión y la afirmación positiva de sí.

La lectura estética de *The Weary Blues* también es la de la musicalidad de lo posible, en tanto que se va hacia aquello que se

2. «[...] el pulso rítmico de la gente que sigue adelante» citado por Jack Rummel, *Langston Hughes Poet*, Chelsea House P., pág. 44).

proportion of the poetic form of an existential saying; from a condition torn by pain, memory, loneliness, towards the sexual force of the dance, the joy of the possible, the strength of survival.

Accompanied by his own experiences on his travels to Africa, where colonization and poverty coexisted with the wall of discrimination, to Italy, France, Mexico, Cuba, the poems of *The Weary Blues* are nourished on the margins of what is expected of the poetry of his time and of today. Reading *The Weary Blues* today, when African-American communities continue to be discriminated against in Latin America and the United States, implies reading from what is unfinished: what is yet to come, in the way that, in a coded messianism, Jacques Derrida pointed out in relation to justice. Just as communism haunted nineteenth-century Europe, the haunting for justice is something that must not cease to be.

While Hughes' poems are not poetry of denunciation, they do emanate from a context that focuses on the racial as a poetic existential notion. Thus, the rhythmic elements, the phrases transferred from everyday speech, the continuous use of the term "dark", rather than "reflecting" ethnic motifs of the black communities of the time, are constructed as voices, sounds and figures in which a condition emerges: blackness as an expression of becoming, between the history of oppression and the positive affirmation of self.

The aesthetic reading of *The Weary Blues* is also that of the musicality of what is possible, insofar as it goes towards that which is waiting to be. Musicality of something that is not foreign because it is woven from the popular and with which blues and jazz succeeded in emerging as visceral compositions that cease to be surreptitious: they become the power of enunciation of existential affirmation the face of ideologies; they

1. "The Weary Blues" in *The Works of Alain Locke*, p. 52. See Works Cited at the end of this text.

aguarda por ser. Musicalidad de algo que no es ajeno porque viene tejido desde lo popular y con el que el blues y el jazz acertaron a despuntar como composiciones viscerales que dejan de ser subrepti-

cias: se vuelven potencia de enunciación de la afirmación existencial frente a las ideologías; se vuelven performatividad de esa negritud: pena, miedo, silencio; goce, deseo, algarabía. *Blues* descarnado y dichoso *jazz*.

El presente poético de *The Weary Blues* se compone como novedad de tal negritud. Pero ésta solo puede entenderse como formulación desde las circunstancias que despuntaron aquél renacer de la presencia afroestadounidense como parte de la modernidad cosmopolita de inicios del siglo XX. El florecimiento de las artes y su patrocinio en Harlem iba a ser una particular excepción en relación con cualquier otra comunidad de ascendencia africana en el continente americano.

Tal «entrada» en la vida moderna, de una participación pública notoria que se apropiaba de las formas artísticas que definían la alta cultura, contextualiza el impulso de esa novedosa negritud.

Su particularidad es, al mismo tiempo, un contraste con otros lugares y otros artistas afroamericanos del continente, que diluían, inclusive, todo aspecto identitario.

De hecho, la recepción de la poesía de Hughes en América Latina no se enfocaba en resaltar el sentido de un «nuevo negro» –para usar términos de Alain Locke–, especialmente en poemas como «Epílogo» (último poema de *The Weary Blues*). Tal recepción sirvió para ofrecer lecturas políticas de los mismos, acorde con las circunstancias y las realidades socioeconómicas de los pueblos latinoamericanos.³ Esto puede notarse en la manera en que se tradujeron tales poemas, en los que la enunciación de algo posiblemente entendido como propio de lo afroestadounidense se hallaba ahí. Con todo, hay que decir que un poema como «Harlem Night Club» sugiere en Hughes la posibilidad de un goce de las diferencias a través una erótica del baile, del jazz y de la noche misma.

become the performativity of that blackness: sorrow, fear, silence; joy, desire, joyousness. Stark blues and blissful jazz.

The poetic present of *The Weary Blues* is composed as a novelty of such blackness. But this can only be understood as a formulation from the circumstances that brought about the rebirth of the African-American presence as part of the cosmopolitan modernity of the early twentieth century. The flourishing of the arts and their patronage in Harlem was to be a particular exception in relation to any other community of African descent in the Americas.

Such an entrée into modern life, of conspicuous public participation that appropriated the artistic forms that defined high culture, contextualizes the impetus for this novel negritude. His particularity is, at the same time, a contrast with other places and other Afro-American artists of the continent, who diluted, even, all aspects of identity.

In fact, the reception of Hughes' poetry in Latin America did not focus on highlighting the sense of a "new black", in Alain Locke's terms, especially in poems such as "Epilogue" (the last poem of *The Weary Blues*). Such reception served to offer political readings of them, in accordance with the circumstances and socio-economic realities of Latin American peoples.³ This can be

seen in the way such poems were translated, in which the enunciation of something possibly understood as African-American was there. All in all, it must be said that a poem like "Harlem Night Club" suggests in Hughes the possibility of an enjoyment of differences through erotics of dance, of jazz and of the night itself.

In *The Weary Blues* there is a relationship between the black persona and the night. Darkness is at the same time a betwixted place and a moment for the equal beginning of life, fanfare, for which there seems to be no waiting with a hint of bitterness in which death also appears. This oxymoron is a sign of what shines from the other side of the daytime as if the black person were in it, his own, without mirages. Sense of belonging and sense of

En *The Weary Blues* existe una relación entre la persona negra y la noche. La oscuridad es al mismo tiempo lugar y momento liminares en los que despuntan, igualmente: vida, fanfarria, por la que no parece haber espera junto a un dejo de amargura en el que asoma también la muerte. Este oxímoron es un signo de lo que alumbra desde la otra cara de lo diurno como si la persona negra se hallara en ella, propia, sin espejismos. Sentido de pertenencia y sentido de abandono; apertura al goce y entrada de la incertidumbre. Añadiendo la otra cara de la reunión de diferencias, al lado de «Harlem Night Club» puede leerse un poema como «Cross», en el que la pregunta por el lugar que se tiene de frente a la vida y de camino hacia la muerte, entre lo blanco y lo negro, parece suspenderse.

El carácter enunciativo de *The Weary Blues* rebasa cualquier aspecto simplemente etnocentrista y adquiere con la imagen de la noche y de lo bruno (aspectos de la realidad y del cuerpo) una proposición existencial de cara a la finitud. La apreciación de la fugacidad también es una pregunta por el tiempo. No hay una relación melancólica con el pasado, como aquello que fue y no volverá, pues tal perspectiva se formula en la utopía de un fundamento original del destino. Tal pasado se lleva como una herida. ¿Qué destino designaron las culturas colonizadoras a los pueblos africanos sino el de la esclavitud? Lo que hay es asistir al momento presente que se diluye, en el que la posibilidad de existencia siempre es mayor al tiempo en que es vivida.

Lo negro de la noche y lo bruno de la piel son correspondencias de poíesis en las que habita lo trágico y lo cómico; la adversidad y el goce como aspectos del tránsito; instancias de inventividad en las que el decirse implica que haya una voz oscura, un tamiz por el que atraviesa aquello que desproporciona lo que se espera de alguien que parecía sometido.

No es casualidad que blues y jazz se mezclen como formas enunciativas y retóricas de los poemas; no se trata, simplemente, de una mención a la musicalidad o de un recurso temático. Tanto Hughes como Alain Locke consideran que se trata de una honda

abandonment; openness to enjoyment and entrance of uncertainty. Adding the other side of the meeting of differences, next to "Harlem Night Club" one can read a poem like "Cross," in which the question of one's place in the world seems to be suspended, at the same time facing life and on the way to death, between black and white.

The enunciative character of *The Weary Blues* goes beyond any simply ethnocentric aspect and acquires with the image of the night and of the dark (both aspects of reality and of the body) an existential proposition in the face of finitude. The appreciation of transience is also a question of time. There is no melancholic relationship with the past, as that which was and will not return, for such a perspective is formulated in the utopia of an original foundation of destiny. What destiny did the colonizing cultures designate for the African peoples if not that of slavery? What there is is the attendance to the present moment that is diluted, in which the possibility of existence is always greater than the time in which it is lived.

The black of the night and the brown of the skin are correspondences of poesis in which the tragic and the comic dwell; adversity and enjoyment as aspects of transit; instances of inventiveness in which saying oneself implies that there is a dark voice, a sieve through which that which disproportions what is expected of someone who seemed subdued, goes through.

It is not by chance that blues and jazz are mixed as enunciative and rhetorical forms in the poems; it is not simply a mention of musicality or a thematic resource. Both Hughes and Alain Locke consider that it is a deep vein that runs through the body of each poem in which travels, as a form of literary and even popular speech, the sensibility of a people, the African, from the echo of history and the African-American, from the possibility of life in the present. Writing jazz or writing blues from the poetic implies considering that it is a tone in the enunciation; of an affection that determines the accent of the poem. Thus, the relationship is not simply thematic but tonal, that is, affective, as a power of

vena que atraviesa el cuerpo de cada poema en la que viaja, como forma del decir literario y hasta popular, la sensibilidad de un pueblo, el africano, desde el eco de la historia y el afroestadounidense, desde la posibilidad de vida en el presente. Escribir *jazz* o escribir *blues* desde lo poético implica considerar que se trata de un tono en la enunciación; de un afecto que determina el acento del poema. Así, la relación no es simplemente temática sino tonal, es decir, afectiva, como potencia de enunciación más que como un carácter cultural establecido, sobre todo hoy, cuando estos géneros musicales son tan conocidos y su lectura o interpretación va de la mano con lo que se ha dicho de ellos.

Haciendo a un lado le lectura «temática» de Hughes, decir que hace poesía-*jazz* es afirmar que ciertos poemas parten de la misma fuente afectiva de la que los músicos de jazz de Harlem partieron. Un puerto, digamos, que despunta la libertad, la consideración de valor existencial de la comunidad afroestadounidense de la época, pero también, del decir mismo poético: de una poesía que deja de ser anónima (lírica popular) y estar reducida al seno de su propia comunidad, para hallar su particularidad en la posibilidad de lo propio como porvenir, por encima del cosmopolitismo. El *jazz* era para Hughes una potencia «primitiva» de apropiación del mundo a través de los impulsos vitales que caracterizan al ser humano, pero que yacían en el carácter histórico y afectivo del pueblo africano, perviviendo.

Lo mismo puede decirse del *blues*, en su aspecto receptor y resiliente de las adversidades y el sufrimiento. Ligado contextualmente a los grupos esclavizados y en pobreza —en tiempos de Hughes, a la clase trabajadora (a la cual él mismo no perteneció, pero con quien en su juventud compartió vicisitudes)—, despunta el *blues* una potencia de resistencia y de mirada realista sobre la vida. Asoman la ironía y el sarcasmo. Una manera de hacer propio el mundo a través del dolor y su andanza hacia algo que puede dibujarse de otra manera que un sórdido presente.

Lo descarnado del *blues* en Hughes es también representación de un acto performativo de la vida afroestadounidense iniciando el

enunciation rather than as an established cultural character, especially today, when these musical genres are so well known and their reading or interpretation goes hand in hand with what has been said about them.

Leaving aside the "thematic" reading of Hughes, to say that he makes jazz-poetry is to affirm that certain poems start from the same affective source from which the jazz musicians of Harlem started. A port, let us say, that highlights the freedom, the consideration of existential value of the African-American community of the time, but also, of the poetic saying itself: of a poetry that ceases to be anonymous (popular lyric) and to be reduced to the bosom of its own community, to find its particularity in the possibility of its own as a future, above cosmopolitanism. Jazz was for Hughes a "primitive" power of appropriation of the world through the vital impulses that characterize the human being, but which lay in the historical and affective character of the African people, surviving.

The same can be said of the blues, in its receptive and resilient aspect of adversity and suffering. Contextually linked to enslaved and impoverished groups in Hughes' time, to the working class (to which he himself did not belong, but with whom he shared vicissitudes in his youth) the blues reveals a power of resistance and a realistic look at life. Irony and sarcasm appear. A way of making the world one's own through pain and its journey towards something that can be drawn in another way than a sordid present.

The starkness of the blues in Hughes is also a representation of a performative act of African-American life at the beginning of the twentieth century: that of the worker, of the musician whose weariness impels him to play the piano to say the weight that life itself carries as if it were the blues, a burden that is capable of bringing down existence.

The Weary Blues opens a look towards the coexistence between enjoyment and desolation in the nocturnality of what Hughes enunciates as black. Day and night, light and shadows,

s. XX: la del obrero, la del músico cuyo hartazgo le impele a tocar el piano a decir el peso que lleva la vida misma como si ella misma fuera el *blues*, una carga que es capaz de abatir la existencia.

The Weary Blues, abre una mirada hacia la convivencia entre el goce y la desolación en la nocturnidad de lo que Hughes enuncia como lo negro. Día y noche, luz y sombras, lo blanco, lo negro, son consignas ineludibles. El título en español, *Amargo Blues*, tan sólo pretende mantenerse en el umbral de la multiplicidad con que puede entenderse la potencia de los poemas como afectos, a través de los cuales, quien lee podrá asomarse o sumergirse en la flexibilidad poética de lo vibrante (lo sexual, lo vital, el goce) y lo amargo (la desolación, la memoria, el duelo).

Referencias

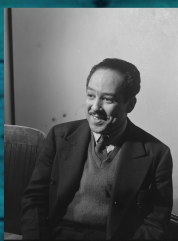
- Chinitz, David, «Rejuvenation through Joy: Langston Hughes, Primitivism, and Jazz» en *American Literary History*, Vol. 9, No. 1, 1997, págs. 60-78.
- Dolinar, Brian, «Langston Hughes in the New American Century» en *The Langston Hughes Review*, Vol. 20, Langston Hughes Society, 2006, págs. 47-56.
- Hughes, Langston, *The Collected Works of Langston Hughes*. Autobiography: I Wonder as I Wander. Vol. 14, Ed. Introd. Joseph McLaren, U. of Missouri P., Columbia, 2003.
- , *The Weary Blues*, Introd. Carl van Lechten. Forward, Kevin Young, Alfred A. Knopf, 2015.
- Kutzinski, «Yo también soy América: Langston Hughes Translated» en *American Literary History*, Vol. 18, No. 3, Oxford U. P., 2006, págs. 550-578.
- Locke, Alain, «The Weary Blues» en *The Works of Alain Locke*. Ed. Introd. Charles Molesworth, Henry Louis Gates Jr., Oxford U. P., New York, 2012, págs. 52-54.
- Rampersad, Arnold, *The life of Langston Hughes, Vol. 1: 1902-1941. I, Too, Sing America*. 2nd. ed. Oxford U. P., New York, 2002.
- Rummel, Jack, *Langston Hughes, Poet*. Chelsea House P., Ed. Heather Lehr Wagner & Nathan Irving Huggins, New York, 2005.

black and white, are inescapable leitmotifs. The Spanish title, Amargo Blues, only intends to remain on the threshold of the multiplicity with which the power of the poems can be understood as affections, through which the

reader will be able to peek or submerge in the poetic flexibility of the vibrant (the sexual, the vital, the joy) and the bitter (desolation, memory, mourning).

Works Cited and References

- Chinitz, David, «Rejuvenation through Joy: Langston Hughes, Primitivism, and Jazz» in *American Literary History*, Vol. 9, No. 1, 1997, págs. 60-78.
- Dolinar, Brian, «Langston Hughes in the New American Century» in *The Langston Hughes Review*, Vol. 20, Langston Hughes Society, 2006, págs. 47-56.
- Hughes, Langston, *The Collected Works of Langston Hughes. Autobiography: I Wonder as I Wander*. Vol. 14, Ed. Introd. Joseph McLaren, U. of Missouri P., Columbia, 2003.
- , *The Weary Blues*, Introd. Carl van Lechten. Foreword, Kevin Young, Alfred A. Knopf, 2015.
- Kutzinski, «Yo también soy América: Langston Hughes Translated» in *American Literary History*, Vol. 18, No. 3, Oxford U. P., 2006, págs. 550-578.
- Locke, Alain, «The Weary Blues» in *The Works of Alain Locke*. Ed. Introd. Charles Molesworth, Henry Louis Gates Jr., Oxford U. P., New York, 2012, págs. 52-54.
- Rampersad, Arnold, *The life of Langston Hughes, Vol. 1: 1902-1941. I, Too, Sing America*. 2nd. ed. Oxford U. P., New York, 2002.
- Rummel, Jack, *Langston Hughes, Poet*. Chelsea House P., Ed. Heather Lehr Wagner & Nathan Irving Huggins, New York, 2005.



Langston Hughes, poeta afroestadunidense ligado al movimiento artístico de *Harlem Renaissance* de Nueva York, en la década de 1920. También escribió novela, cuento, teatro y tradujo poesía de autores latinoamericanos. Estuvo envuelto en el movimiento musical del *jazz* de la época. Su poesía mezcla aspectos de lo popular y lo culto. *The Weary Blues* fue su primer libro de poemas, publicado en 1926 por Alfred A. Knopf.



Obras
emblemáticas
traducidas

Langston Hughes

The
**Weary
Blues**

Amargo
Blues



Traducción al español
de Manuel Monroy Correa



The Weary Blues abre las puertas a la vida nocturna del Harlem de la década de 1920, haciéndole partícipe del tórrido y garboso movimiento artístico de expresión afroestadunidense de la época: Renacimiento de Harlem; y el *jazz*. La noche, la oscuridad, la negritud son enunciaciones existenciales de una condición en la que el horizonte de la vida negra tiene abierto los umbrales del pasado y el futuro en un poemario que vindica su lugar hoy. Editado por completo por primera vez en América Latina por Beyond Dimensions, *The Weary Blues* inaugura la colección Επὶ μένους (Hermeneos).

Consíguelo en Amazon

Poems / Poemas

Traducciones al español de
Manuel Monroy Correa

Jazzonia

Oh, silver tree!

Oh, shining rivers of the soul!

In a Harlem cabaret

Six long-headed jazzers play.

A dancing girl whose eyes are bold

Lifts high a dress of silken gold.

Oh, singing tree!

Oh, shining rivers of the soul!

Were Eve's eyes

In the First garden

Just a bit too bold?

Was Cleopatra gorgeous

In a gown of gold?

Oh, shining tree!

Oh, silver rivers of the soul!

In a whirling cabaret

Six long-headed jazzers play.

Jazzonia

¡Árbol de plata!
¡Ríos brillantes del alma!

En un cabaret de Harlem
tocan seis lerdos *jazzistas*.
Una bailarina de ojos oscuros
su vestido de seda oro alzó.

¡Árbol cantante!
¡Ríos brillantes del alma!

¿Habría tenido Eva
ojos de grueso tono
en el jardín primordial?
¿Quitaría Cleopatra,
en bata de oro, el aliento ?

¡Árbol brillante!
¡Ríos plateados del alma!

En un cabaret
tocan seis lerdos *jazzistas*.

Poème d'automne

The autumn leaves
Are too heavy with color.
The slender trees
On the Vulcan Road
Are dressed in scarlet and gold
Like young courtesans
Waiting for their lovers.
But soon
The winter winds
Will strip their bodies bare
And then
The sharp, sleet-stung
Caresses of the cold
Will be their only
Love.

Poème d'automne

Las hojas de otoño
son intensas en color.
Los árboles, esbeltos
sobre Vulcan Road
como muchachas cortesanas
aguardando a sus amantes
de escarlata y oro visten.
Mas pronto
los vientos invernales
dejarán desnudos sus cuerpos
y así
la filosa, punzante aguanieve
caricia helada
será su único
amor.

Poem

To the Black Beloved

Ah,
My black one,
Thou art not beautiful
Yet thou hast
A loveliness
Surpassing beauty.

Oh,
My black one,
Thou art not good
Yet thou hast
A purity
Surpassing goodness.

Ah,
My black one,
Thou art not luminous
Yet an altar of jewels,
An altar of shimmering jewels,
Would pale in the light
Of thy darkness,
Pale in the light
Of thy nightness.

Poema

A la negra amada

Ah,
negra mía,
hermosa no sois
mas vos tenéis
una ternura
que supera la belleza.

Oh,
negra mía,
buena no sois
mas vos tenéis
una pureza
que supera la bondad.

Ah,
negra mía,
luminosa no sois
mas un altar de joyas
un altar de esplendor de joyas
palidecería a la luz
de vuestra oscuridad
palidecería a la luz
de vuestra nocturnidad.

Sick Room

How quiet
It is in this sick room
Where on the bed
A silent woman lies between two lovers—
Life and Death,
And all three covered with a sheet of pain.

Cuarto enfermo

Qué callado
se está en este cuarto enfermo.
Donde en la cama
yace en silencio una mujer entre dos amantes:
Vida y Muerte
—y los tres se cubren con la sábana del dolor—

Mother to Son

Well, son, I'll tell you:
Life for me ain't been no crystal stair.
It's had tacks in it,
And splinters,
And boards torn up,
And places with no carpet on the floor—
Bare.
But all the time
I'se been a-climbin' on,
And reachin' landin's,
And turnin' corners,
And sometimes goin' in the dark
Where there ain't been no light.
So boy, don't you turn back.
Don't you set down on the steps
Cause you finds it's kinder hard.
Don't you fall now—
For I'se still goin', honey,
I'se still climbin',
And life for me ain't been no crystal stair.

De madre a hijo

Mira, hijo, esto te voy a decir:
no ha sido para mí una escalera de cristal, la vida.
Tenía tachuelas
y astillas
y bordes levantaos
lugares de desnudo suelo donde estar.
Rugosa.
Pero siempre ha sido
un camino pa'escalar
de tierras a donde llegar
siempre esquinas que doblar
y de atravesar a veces lo o'curo
donde nunc'hubo luz.
Muchacho, no te des vuelta'trás.
No te quedes ahí donde estás
que más difícil te será.
No te vayas pa'bajo, corazón,
que yo sigo subiendo
porque para mí la vida no ha sido una escalera de
cristal.

Authors in this issue

Lorena Noriega is a writer of fantasy and science fiction short stories. She is an editor at Editorial La Confianza, a translator, and a teacher of Spanish to foreigners. She studied Hispanic Language and Literature at Universidad Nacional Autónoma de México and holds a bachelor's degree in Education from the University of Guadalajara. Her stories have been published in the Argentine magazine, *El Narratorio* and in the collection *Postales Literarias UNAM*. Her more recent book *Cuentos Maravillosos de Raverenia* has been published by Editorial La confianza. She is currently studying for a master's degree in Literary Appreciation and Creation at Instituto de Estudios Universitarios (IEU) and for a diploma in History of Philosophy at Centro de Estudios Filosóficos (CEF). The purpose of her writing is to shake up the reader and cause the reader to reflect.

Keith Grimes is a writer and editor at La Confianza. He holds degrees in Political Science, Latin American History and Spanish from Long Beach State University, and is currently studying Spanish at the University of Nevada, combining it with classes in Mexico. His passion for literature and languages has always accompanied him. His current goal is to pursue a Master's degree in Mexican History.

Manuel Monroy Correa (México, 1976). He is a poet and author of various genres, including novels, essays and aphorisms. Some of his poems have appeared in print and online in magazines such as *Tierra Adentro*, *Destiempos* and *Levadura*. He has published the poetic-narrative text *Auspicio* (2017, México); the books of poems *El [llanto del] crepúsculo* (2017, Chile) and *Principia Chaotica* (col. *ÆNIGMATA*, Beyond Dimensions, 2023). His novels are *Yagubal Alebrije* (2015 in México and in 2023, under Beyond Dimensions' ONIRIUM collection) and *Incalculable abismo* (ONIRIUM collection, Beyond Dimensions, 2023).

Ezra Viveros. Mexican poet and philosopher. He cultivates poetry as an act of emancipation and delightful exercise of freedom. He has studied Engineering, Psychology, Theology and Philosophy. He grew up in the tropics of Veracruz and is a Consultant Researcher in Critical Theory and Organizational Theory. He is currently preparing a poetry manuscript for Beyond Dimensions' ÆNIGMATA collection.

Martín Torres. Born in Quito, 1991. Musician, writer, researcher and university lecturer. He holds a degree in Communication from the Pontificia Universidad Católica del Ecuador and a Master's degree in Modern Literature from the Universidad Iberoamericana de México. He has published *El síndrome de mi entropía* (2010) and *Ciudad de concreto* (2015), as well as *Fragmentos de un dios* (2022) and *El ruido que vibra sobre las ventanas* (2023). He was named winner of the XX Concurso Nacional de Literatura Luis Félix López, Short Story genre, with "Pequeña enciclopedia de seres incompletos" (2019). He has participated in several narrative, poetic and experimental anthologies, such as *El despertar de la Hydra* (2017), *Ritornello* Vol. 1 (2019), (IM)POSIBLE (2021) and *Apócrifos* (2022). Some texts are scattered across the internet in blogs/magazines such as *Máquina Combinatoria* and *Homero y sus players*. Undercover member of La Cofradía.

Arturo Murguía (Mexico, 1978), transits the springs of the poetic and the philosophical. He was awarded the Extraordinary Degree Prize (2008) by the University of Salamanca for his doctoral thesis on metaphor. His poetic language seeks to affect the properties of reading and to hammer at the cracks of meaning. His book of poems *Trabajos de la avenida* will be part of Beyond Dimensions' Ænigmata collection.

Mason Parker is a father of three and happily married to his middle school sweetheart. He grew up practicing a martial art known as judo

and traveled all over the country to compete in it. He is currently studying to take his black belt test in judo. He uses this experience to give a grounded sense of momentum in the action scenes he writes.

Inés Parra. Mexican poet with a degree in Communication from UNAM. She received the Artes Por Todas Partes grant for her dance and poetry show "Pequeña Sonámbula", in 2006 and, in 2010, the Red para el Desarrollo Cultural Comunitario grant from the Mexico City Government for her poetry and dance show "Luz, luz enemiga". She has published in literary magazines in Spain (*Curia*, *Deriva* and *La siega*) and Mexico (*Periódico de poesía*). She was included in the anthology *Hasta agotar la existencia II* (2004). She participated in poetry recitals for the Zócalo Book Fair (2005-2005) and the Book and Rose Festival (2011). She is the author of the books of poems *Pequeña sonámbula* (2006) and *Música de violín para suicidas* (2011). The publishing company Beyond Dimensions begins ÆNIGMATA poetry collection with her book *Interrogatorio de la jaula* (2023).

Gustavo Alatorre (Ciudad de México, 1979). Poet, essayist and professor at UNAM. He has published the following books of poetry: *Guardar el infierno* (2009), *Nueve nocturnos para que duerma Lesbia* (2014), *Epístolas mayores o el libro de la oscuridad* (2015) and *Oscura Prosa de Vulgar Latín* (2018) and, recently: *Breve zoología fantástica de animales que arden* in Beyond Dimensions' poetry collection ÆNIGMATA (2023); He has several literary awards such as the University Prize of poetry Décima Muerte convened by UNAM in its 2005 and 2012 issues; The University Floral Games convened by the UASLP in 2008; first place in the Champion of Champions of the Poetry Tournament Adversario en el Cuadrilátero in 2016 and second place in the Literary Essay contest Punto de Partida in 2015, among others. He is director and organizer of the Mexico City Encuentro Nacional de Poesía Max Rojas.

Selene Ortega (Sinaloa, 1985). Poet based in Los Cabos, BCS since 2009.

She has a degree in Hispanic Language and Literature from the Universidad Autónoma de Sinaloa and in Languages from the Universidad Monterrey. Her poems are published in anthologies such as *Ecos de la imagen*, (<http://poesiacer0>) and *La semilla en la voz*. As well as in different magazines and newspapers of national circulation such as La Otra, CantaLetras, Lenguaraz and El Debate de Culiacán. She is part of the PNSL with its reading room "El trenecito lector". She is currently pursuing a Master's Degree in Literary Creation.

ShiMomito is a Mexican illustrator. At the age of 6 earned the first place in a contest on scientific research article organized by P.A.U.T.A. (UNAM). He had been practising the art of drawing in a self-thought and independent way. He loves Japanese pop culture manga and anime artwork but he has his own style when it comes to drawing. Lover of languages is learning English, Japanese, Chinese and knows a little of French. Although he has showed his artwork on the web using digital and traditional techniques, it is the first time he does it withing a literary framework. He is the illustrator of Beyond Dimensions Magazine humorous section called "Carne asada".

Ytzjak Baruj. (Ciudad. De México, 2004). An avid reader from an early age, he even gave a lecture at the Geology Museum (Mexico) at the age of 10; he was part of the P.A.U.T.A. group at UNAM; he participated as a correspondent in the online radio program *Radioaventureros*. He is a lover of video games and the wonderful worlds that the literary can offer. Currently, he is preparing a novel for Beyond Dimensions' narrative collection ONIRIUM. He is in charge of the humorous literature section "Carne asada" in this magazine. He is publishing for the first time.

Autoras y autores de este número

Lorena Noriega es escritora de cuentos cortos de fantasía y ciencia ficción. Maestra de español para extranjeros y traductora. Estudió Lengua y literatura hispánicas en la UNAM y tiene una Licenciatura en Educación

por la Universidad de Guadalajara. Sus cuentos han sido publicados en la revista argentina *El Narratorio* y en la colección Postales Literarias UNAM. Su más reciente libro *Cuentos Maravillosos de Raverenia* ha sido publicado por la editorial La Confianza. Actualmente estudia la Maestría en Apreciación y Creación Literaria en la Universidad IEU y el diplomado en Historia de la filosofía en el CEF. El propósito de su escritura es sacudir al lector y llevarlo a reflexionar. Editora de Beyond Dimensions.

Keith Grimes es escritor y editor en editorial La Confianza. Tiene licenciaturas en Ciencia política, Historia latinoamericana y español por la Universidad Estatal de Long Beach, actualmente estudia español en la Universidad de Nevada y lo combina con clases en México. Su pasión por la literatura y los idiomas siempre lo han acompañado. Su meta actual es tener una Maestría en historia de México.

Manuel Monroy Correa (México, 1976). Es poeta y autor de diversos géneros, entre los que se hallan la novela, el ensayo, el aforismo. Algunos de sus poemas han aparecido de forma impresa y en línea en revistas como *Tierra Adentro*, *Destiempos*, *Levadura*. Ha publicado el texto poético-narrativo *Auspicio* (2017, México); los libros de poemas *El [llanto del] crepúsculo* (2017, Chile) y *Principia Chaotica* (col. *ÆNIGMATA*, Beyond Dimensions, 2023). Sus textos narrativos son *Yagubal alebrije* (2015 en México y en 2023, bajo la colección ONIRIUM de Beyond Dimensions) e *Incalculable abismo* (col. ONIRIUM, Beyond Dimensions, 2023).

Ezra Viveros. Poeta y filósofo mexicano. Cultiva la poesía como acto de emancipación y ejercicio deleitable de la libertad. Ha hecho estudios de Ingeniería, Psicología, Teología y Filosofía. Creció en el trópico veracruzano y es investigador consultor en Teoría crítica y Teoría de las organizaciones. Actualmente prepara un manuscrito de poesía para la colección *ÆNIGMATA* de Beyond Dimensions.

Martín Torres. Nacido en Quito, 1991. Músico, escritor, investigador y docente universitario. Licenciado en Comunicación por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Maestro en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana de México. Ha publicado *El síndrome de mi entropía* (2010) y *Ciudad de concreto* (2015), así como *Fragments de un dios* (2022) y *El ruido que vibra sobre las ventanas* (2023). Fue nombrado ganador del XX Concurso Nacional de Literatura Luis Félix López, género Cuento, con *Pequeña enciclopedia de seres incompletos* (2019). Ha participado en varias antologías narrativas, poéticas y experimentales, tales como *El despertar de la Hydra* (2017), *Ritornello* Vol. 1 (2019), *(IM)POSIBLE* (2021) y *Apócrifos* (2022). Algunos textos se encuentran diseminados por el internet en blogs/revistas como *Máquina Combinatoria* y *Homero y sus players*. Miembro encubierto de La Cofradía.

Arturo Murguía (México, 1978), transita los manantiales de lo poético y de lo filosófico. Obtuvo el Premio Extraordinario de Grado (2008) de la Universidad de Salamanca por su trabajo de tesis doctoral acerca de la metáfora. Su lenguaje poético busca incidir las propiedades de la lectura y martillar en las grietas del sentido. Su libro de poemas *Trabajos de la avenida* formará parte de la colección *Ænigmata* de *Beyond Dimensions*.

Mason Parker is a father of three and happily married to his middle school sweetheart. He grew up practicing a martial art known as judo and traveled all over the country to compete in it. He is currently studying to take his black belt test in judo. He uses this experience to give a grounded sense of momentum in the action scenes he writes.

Inés Parra. Poeta mexicana, Licenciada en Comunicación por la UNAM. Obtuvo la beca Artes Por Todas Partes por su espectáculo de danza y poesía *Pequeña Sonámbula*, en 2006 y, en 2010, la beca Red para el Desarrollo Cultural Comunitario de Gobierno del Dis-

trito Federal por su espectáculo de poesía y danza *Luz, luz enemiga*. Ha publicado en revistas literarias de España (*Curia, Deriva y La siega*) y México (Periódico de poesía). Fue incluida en la antología *Hasta agotar la existencia II* (2004). Participó en recitales de poesía para la Feria del Libro del Zócalo (2005-2005) y la Fiesta del libro y la rosa (2011). Es autora de los libros de poemas *Pequeña sonámbula* (2006) y *Música de violín para suicidas* (2011). El señño editorial Beyond Dimensions publicó su poemario *Interrogatorio de la jaula* (2023) que inaugura la colección de poesía ÆNIGMATA.

Gustavo Alatorre (Ciudad de México, 1979). Poeta, ensayista y docente de la UNAM. Tiene publicados los libros de poesía: *Guardar el infierno* (2009), *Nueve nocturnos para que duerma Lesbia* (2014), *Epístolas mayores o el libro de la oscuridad* (2015) y *Oscura Prosa de Vulgar Latín* (2018) y, recientemente, *Breve zoología fantástica de animales que arden* por Beyond Dimensions, en la colección de poesía ÆNIGMATA (2023); Cuenta con diversos premios literarios tales como el Premio Universitario de poesía Décima Muerte convocado por la UNAM en sus emisiones 2005 y 2012; Los Juegos Florales Universitarios convocados por la UASLP en 2008; primer lugar en el Campeón de Campeones del Torneo de Poesía Adversario en el Cuadrilátero en 2016 y el segundo lugar en el concurso de Ensayo Literario Punto de Partida en 2015, entre otros. Es director y organizador del Encuentro Nacional de Poesía Max Rojas Ciudad de México.

Selene Ortega (Sinaloa, 1985). Poeta radicada en Los Cabos, BCS desde el 2009. Es Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Autónoma de Sinaloa y en Idiomas por la Universidad Monterrey. Sus poemas se encuentran publicados en antologías como *Ecos de la imagen*, (<http://poesiacerro>) y *La semilla en la voz*. Así como también en diferentes revistas y diarios de circulación nacional como *La Otra*, *CantaLetras*, *Lenguaz* y *El Debate de Culiacán*. Forma parte del PNSL con su sala de lectura «El trenecito lector». Actualmente se encuentra realizando una Maestría en Creación Literaria.

ShiMomito es un ilustrador mexicano. A los 6 años obtuvo el primer lugar en un concurso de artículo de investigación científica organizado por P.A.U.T.A. (UNAM). Ha practicado el arte del dibujo de manera autodidacta e independiente. Le encantan las ilustraciones de manga y anime de la cultura pop japonesa, pero tiene su propio estilo a la hora de dibujar. Amante de los idiomas, está aprendiendo inglés, japonés, chino y sabe un poco de francés. Aunque ha mostrado sus obras en la web utilizando técnicas digitales y tradicionales, es la primera vez que lo hace dentro de un marco literario. Actualmente ilustra la sección humorística de esta revista titulada «Carne asada».

Ytzjak Baruj. (Cd. De México, 2004). Ávido lector desde temprana edad, llegó a ofrecer una conferencia en el Museo de Geología a la edad de 10 años; formó parte del grupo P.A.U.T.A. de la UNAM; participó como corresponsal en el programa de radio en línea Radioaventureros. Es amante de los videojuegos y los mundos de lo maravilloso que puede brindar lo literario. Actualmente, prepara una novela para la colección de narrativa ONIRIUM de Beyond Dimensions. Tiene a cargo la sección de literatura humorística «Carne asada» en esta revista. Publica por primera vez.



Publica con nosotros

Beyond Dimensions, Revista Literaria Bilingüe abre su convocatoria para colaboración de textos inéditos en inglés y español, escritos por autoras y autores del continente americano.

Creemos firmemente en la calidad literaria que se encuentra fuera del espectro dominante de los canales oficiales y privados de la cultura en América Latina y Estados Unidos. La poesía, la narrativa, el ensayo de voces emergentes y consagradas se dan lugar aquí, allende las dimensiones de lo común, en *Beyond Dimensions*.



Publish with Us

Beyond Dimensions, a bilingual literary magazine opens its calls for submissions of unpublished texts in English and Spanish, written by authors from the Americas.

We firmly believe in the literary quality that lies outside the dominant spectrum of official and private channels of culture in Latin America, United States and Canada. Poetry, narrative, and essays by emerging and established voices take place here, beyond the dimensions of the commonplace, in *Beyond Dimensions*.

LINEAMIENTOS PARA PRESENTACIÓN DE MANUSCRITOS

Para presentar un manuscrito a *Beyond Dimensions* y agilizar su lectura, es necesario seguir estos lineamientos:

- Buena ortografía.
- Cualquiera de los siguientes formatos: .odt o .doc.
- Letra: Times New Roman o Liberation Serif.
- Espaciado de 1.5
- Título del archivo: APELLIDO_GÉNERO_OBRA.odt o .doc
 - Salto de páginas entre un final de capítulo/sección del libro y entre poemas, en el caso de poemarios.
 - Los saltos de página pueden tener un espaciado sin texto (evitar largos «vacíos» de texto al salto de página).
 - Usar comillas españolas («texto») en lugar de comillas inglesas (“text”). (En el caso de citas dentro de las comillas, usar: «cita de “un” texto»).
 - Sangrías en prosa de 1 cm.
 - Sangrías en verso, usar la regla horizontal para demarcar el espacio de manera específica a los centímetros que correspondan.
 - Citas bibliográficas en fomato APA.

Use of images in this issue.

All the images used in this issue are copyrighted material used with licence, except the specified next that are of public domain, taken from:

1. Digital image of Langston Hughes by Jack Delano, published originally in 1942, titled “Mr. Langston Hughes, Negro poet and playwright. Chicago, Illinois”. Repository from Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA.

LIBROS PUBLICADOS EN BEYOND DIMENSIONS

ENSAYO

1. *Filos de reserva* (de próxima aparición)

Josu Landa

TRADUCCIONES

1. *The Weary Blues / Amargo Blues*

Langston Hughes (Tr. de Manuel Monroy Correa)

NARRATIVA

1. *Cuentos maravillosos de Raverenia*

Lorena Noriega

2. *Yagubal Alebrije*

Manuel Monroy Correa

3. *Incalculable abismo*

Manuel Monroy Correa

4. *Alma del mundo*

Ytzjak Baruj

POESÍA

1. *Interrogatorio de la jaula*

Inés Parra

2. *Breve zoología fantástica de animales que arden*

Gustavo Alatorre

3. *Principia Chaotica* (*Dissolutio* seguido de *Irarum Mare*)

Manuel Monroy Correa

4. *Trabajos de la avenida* (de próxima aparición)

Arguro Murguía

5. *Llamada/Clamor al/de olvido* (de próxima aparición)

Manuel Monroy Correa

BEYOND DIMENSIONS

COLECCIONES



Ficcionar es trazar la silueta onírica de lo real.
En ella aparece la forma del relato.
Se vive de una manera *otra* de ser en el mundo.



Como oráculo que se levanta de los efluvios
subterráneos, la poesía discurre su propio
devenir y se ofrece filtro de otredades.
El enigma se descifra de lectura en lectura;
de pulsión de cadencia a pulsión de cadencia.
El sentido está en los designios del presente.



Epinews

Obras emblemáticas traducidas



Pensamietno y perspicacia al filo
del poder de la palabra.

**BEYOND
DIMENSIONS**

Narrativa | Poesía | Ensayo





El libro emblemático de Langston Hughes, traducido completo del inglés al español, en América Latina, desde su primera publicación en 1926, en la efervescencia del movimiento afroestadunidense *Harlem Renaissance*.

Edición bilingüe, 2023.

Disponible en Kindle
y formato impreso
en Amazon

**BEYOND
DIMENSIONS**
EDITORIAL



POESÍA



NARRATIVA



OBRAS
EMBLEMÁTICAS
TRADUCIDAS



ENSAYO

BEYOND DIMENSIONS

Revista Literaria Bilingüe Bimestral
Two Languages. Emerging Writers.

ISBN 979-8-88955-072-3

